

COMEDIA FAMOSA.

CARLOS QUINTO

SOBRE TUNEZ.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Carlos Quinto, Emperador.	Muley, Moro.	Zulema, Mora Gra-
Duque de Alva.	Barbaroja, Moro.	ciosa.
Marqués del Basto.	Cachidiablo, Moro.	La Fama.
Infante Don Luis.	Sinán, Judío.	Musica.
Andréa Doria.	Testúz, Moro Gracioso.	Soldados Christianos.
El Capitan Ripaldá.	Marfilia, Mora.	Soldados Moros.
Pichón, Gracioso.	Fatima, Mora.	Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y clarines, y dicen dentro lo siguiente.

Dent. voc. Victoria por Barbaroja.

Barb. No, Soldados, os parezca que cabalmente he vencido, si de mi furia sangrienta huye Muley; y así, para que yo viva, Muley muera.

Dent. unos. Muera Muley.

Dent. otros. Muley viva.

Dent. Mul. Amigos, à la defensa, y la desesperacion nos sirviendos de arma postrera; antes muertos, que vencidos, nos halle el Tyrano.

Dent. voces. Guerra. *Caxa, y clarines*

Dent. Fat. Pues en la defensa inutil nuestro grémio solo apela à comparecer al Cielo, la zalá repito nuestra.

Mus. à 4. Alá, compasion, Mahoma, clemencia, no à la inocencia ultraje la soberbia.

Dent. unos. Muera Muley.

Dent. otros. Muley viva.

Mientras dura la musica, y las voces, sale Marfilia vestida de pieles por entre un cancel de murias, y hiedras, que estará à un lado, y habrá un peñasco en medio del

Teatro, que se abrirá à su tiempo.

Marf. Astros, plantas, riscos, montes, vientos, aves, flores, selvas, deidad, que la noche enciendes, llama, que el dia alimentas, pues libros sois naturales todos, en donde mi ciencia tantos prodigios estudia, tantos asombros encuentra: qué es esto? qué novedad las Africanas Riberas de Marcial horror inunda, de acordes lastimas puebla? Los benevolos afectos del Orbe no manifiestan en Muley, que la domina, inmutable la Diadema de Tunez, donde por justo natural derecho reyna?



Carlos Quinto sobre Tunez,

Y no tan solo inmutable,
mas de poderosa diestra
amparada, segun dice
Marte, que de su defensa
se encarga contra Saturno,
ladeando fuerzas à fuerzas?
Pues cómo la quietud mia
lexanas voces alteran,
que con la muerte amenazan,
al que los Hados reservan?
Y aclamando à Barbaroja,
ladron, pyrata, que infesta
estos Mares, contradicen
sucesos con influencias?
He olvidado oy mi estudio?
he confundido mi idéa?
he varajado mis lineas?
he destemplado mis hierbas?
he perdido mis acentos,
con que magica Sirena
montes nuevo, vientos páro,
hombres venzo, y vofro fieras?
ò qué es esto? *Dent. Mul.* Esto es ceder,
amigos, à la violencia

de mi destino. *Dent. unos.* Huye, en tanto
que estorvamos, que te puedan
alcanzar. *Otros.* Por Barbaroja

Caxa, y clarin.

Tunez; arma, guerra, guerra.

Marf. Otra vez las voces buelven,
y otra vez buelve con ellas
à ser mas mi confusion:
allí distantes pelean
dos numerosas Esquadras,
y de la que ver se dexa
de espaldas ácia este sitio,
vivo del ayre cometa,
sobre un alazán un joven
disparando rayos buela:
valgame Alá! no es Muley?
sí, que bien pueden las señas
de mis antiguos agravios
tener su imagen impresa
en mi para mi venganza;
mas no, que es vil recompensa
la que busca en la desgracia
satisfacion à la quexa:
desbocado el Bruto corre,
facudir fogoso piensa
el peso que le domina:
una vez arco, otra flecha,

ò se encorba, ò se dispara;
ya no obedece la rienda,
ya el fuste rompe, ya el freno
despedaza, ya tropieza
en su ligereza misma.

Sale Muley como precipitado.

Mul. Ya que el ayre me le niega,
tierra favor, pues el Cielo
tan sordo se hace à mis quexas,
que::: pero qué es lo que miro!

Marf. Muley generoso, alienta.

Mul. Cómo es posible, si quando
mi injusta fortuna adversa
de una traicion me defiende,
à una venganza me entrega?
no eres tu Marfilia? *Marf.* Sí.

Mul. No eres tu quien las primeras
lucos de mi amor gozó
jurada en Tunez por Reyna,
hasta que al verte inclinada
tanto à las magicas ciencias,
aborreciendo tu estudio,
de mi te arrojé à que fueras
(pues fuiste en el pueblo monstruo)
racional bruto en la selva?
Pues cómo no he de temer
logres el fin::: *Marf.* Calla, cesa,
no hagas más docto al que dixo,
que quien mal obra, mal piensa,

Dent. unos. Por aquí fue.

Dent. otros. Al monte, al llano.

Dent. Fat. Atajemos por la ladera
de este risco. *Marf.* Y solamente,
pues aún lugar no nos dexa
el hado que te persigue,
segun estas voces muestran,
de que la razon concluya
lo que el acaso argumenta;
solamente, à decir buelvo,
has de ver quanto oy ordena
el Cielo, que aquel estudio,
que injurias, te favorezca,
viendo las prendas no solo,
que en mi cariño desprecias,
quan en tu favor militan,
fino las viles finezas
de Fatima, que idolátras,
quanto mudables te ofendan;
pues si llega à darte zelos,
harto vengada me dexa.

Mul. Qué dices? *Marf.* Que ya dividas,
que

De Don Joseph de Cañizares.

que à una parte te rodean
Tropas armadas, y à otra
de afeminadas bellezas
no menos fiero esquadron,
pues las arma la cautela;
ya no puedes escapar,
si à mis estudios no apelas,
que tanto aborreces; pues
no importa que los ofendas,
que obrando ellos generosos,
lo que has de elegir te enseñan.

Cant. O tu del viento sólido embarazo,
à las tercas prisiones rompe el lazo,
franquéa las cabernas,
que en el concabo seno son eternas,
de tus entrañas duras,
funestas sepulturas,
donde los dos podamos escondidos
vivir de tus piedades guarecidos.

Aria. Al eco del trueno
rompén las prisiones,
y el lobrego seno
suaves mansiones
fabríque en su horror:
La tímida estancia
apreste en florida
suave fragancia
alverge à la vida,
recreo al Amor:
Al eco del trueno, &c.

Mul. Ay de mi, si como dices,
mayor desdicha me queda
que sentir, sintiendo zelos!

Marf. Entra, que diciendo llegan::
En la quiebra que hace el peñasco se entran
Muley, y Marsilia, y salen por una parte
Fatima, Zulema, y Moras, y un Soldado
con una fuente, y en ella unas llaves, y
una Corona; y por otra parte salen Sinán,
Judío, Barbaroja, y Soldados, y al llegar
se hincan de rodillas à los pies de Bar-
baroja Fatima, y los demás
que salieron con ella.

Fat. Generoso Barbaroja,
tu que heroico señores
desde el Mar de Berberia
hasta las altivas sierras
de Argél; nuevo Emperador
de Africa, à quien sujeta
ya Tunez insigne Reyno,
cuyo emporio es esta bella

fuerte Ciudad, que en las ruínas
de la gran Cartago, muestra
ser de sus nobles cenizas
murado Fenix de piedra;
à tu invencible poder
dobla la cerviz hiniesta,
habiendo ya sacudido
de sí la cruel, la fiera
sujecion con que Muley
la tuvo cautiva, ò presa.

Mul. Penas, qué escucho! *Fat.* Recibe,
en señal de su obediencia,
el Laurél de su Dominio,
y las llaves de sus puertas,
que ya que de un Marinero
pobre, y misero, las prendas
de tu valor te elevaron,
quando ciñen tres Diademas
tu frente, à ser el mayor
Rey, que el Africa respeta,
razon es que à la fortuna,
como Deidad, obedezcan
los poderosos decretos;
y así, trocando la letra
de aquella deprecacion
en este aplauso, estas selvas
poblandose de harmonia,
repitan las voces nuestras:

Cantan, y danzan.

Fat. Pues la gran Numidia:::

Mus. à 4. Pues la gran Numidia:::

Fat. A las plantas puesta:::

A 4. A las plantas puesta:::

Fat. Del grande Aradino:::

A 4. Del grande Aradino:::

Fat. Su dicha celébra:::

A 4. Su dicha celébra:::

Fat. Recibale Tunez:::

A 4. Recibale Tunez:::

Fat. Con salva, y con fiesta:::

A 4. Con salva, y con fiesta:::

Fat. Diciendo que viva,
que triunfe, y que venza.

A 4. Diciendo que viva,
que triunfe, y que venza.

Dent. voces. Arma, arma, guerra, guerra.

Barb. Suspended, valientes Moros,
parad, Africanas bellas,
mi aclamacion, y sepamos
con qué novedad alteran
vagos estruendos del Mar,

Carlos Quinto sobre Tunez.

Don las salvas de la Tierra.
Sin. Cañones son de crugia
los que esos montes alteran,
y según las baxas, proas,
que vanderolas demuestran
blancas, y azules, bordada
la media luna Turquesa,
de gente nuestra Africana
son estas quatro Galeras.

Mul. Marfilia, qué será esto?

Morfi. Atiende, calla, y observa.
Far. Ya un Moro de aquel esquiso
desembarcado, hace señas,
que le esperemos. Barb. Guíadle.

Sale Cachidiablo, y Testuz.
Cach. Dame tus plantas excelsas.

Barb. Fuerte Aradín Cachidiablo,
qué es esto? à mis brazos llega
tan presto de Grecia has dado
à nuestras Costas la buelta?

Cach. Tan presto, y tan bien, señora,
como traherte dos nuevas
de gusto, y pesar; mas oye
la de gusto la primera.

Ya sabes que con tu orden
dí al Mar las Moriscas velas,
furqué el Bosforo de Tracia,
que, en lazo de plata, estrecha
del Marmoreo Mar, y el Negro
las coleras contrapuestas:

En Constantinopla entré,
famoso emporio de Grecia,
presentéle al Gran Señor
de tu parte cien doncellas,
y cien camellos cargados
de oro, plata, grana, y seda,
mil esclavos, que cada uno
en la mano una preseña
llevaba, y en varios carros
varias especies de fieras.

Constantinopla admirada
del poder que manifiestas,
tu nombre ensalzó, y llegando
del Gran Turco à la presencia,
con diferentes semblantes
ví tu fortuna deshecha,
y ví tu dicha segura:

(que es lastima que dependan
premios de proprias hazañas
de inspiraciones ajenas:)
Vísires, y Belerbeyes

refutaron la propuesta
de hacerte Baxá, diciendo,
que puesto de tal grandeza
en un Barbaro Corsario,
que solo en robos, y presas
fundaba su gloria, estaba
como con baldón, y afrenta,
Abrahimo, que en Alepo
manda, y quien solo maneja,
de Celín la voluntad,
quiso tomar tu defensa;
y en fin, tanto hizo por tí,
que el Gran Solimán, que reyna
en las tres partes del Mundo,
no solo Baxá de Persia
te nombró, sino en los Mares
de Europa, que señoréa,
te hace su grande Almirante,
puesto, que no hay quien le pueda
merecer, sino es un hijo
del Grande Alfaqú de Meca;
una Corona te embia,
y orden de que te obedezcan
quantos Vasos fuyos aran
del Mar la espalda, à qué esperas,
señor, si tal nueva escuchas,
que en señal de agradecerla
no mandas que à repetidas
salvas al ayre estremezcan
tus cañones, asustando
tus caxas, y tus trompetas,
de estos barbaros confines
las mas remotas cabernas?
decid que viva: Barb. Detente,
quien ha de vivir? espera,
qué he de celebrar haber
quien me mande, y yo obedezca?
Pese al Gran Señor, y pese
al traydor que le aconseja,
si antes de honrarme me ultraja,
para qué despues me premia?
yo Corsario? yo ladron?
quando Argél mis plantas besa,
Féz reconoce mi yugo,
y Tunez me abre las puertas?
No le basta à Solimán,
que le perdone, y no quiera
disputarle mi valor
los Imperios que gobierna?
No es bastante paga el que
le permita mi soberbia

tierra en que mande, no habiendo
Dominio que no me sea
tributario, según todos,
si no me siguen, me tiemblan?
Pues qué quiere el Gran Señor?
No habe por sí en que yo sea
el freno de Carlos Quinto,
pues mis Moriscas Galeras
a toda la Italia asustan,
y sus victorias enfrenan?

Hay quien à tan gran Caudillo,
quien à tan dichoso Cesar
compita, sino Aradín
Barbaroja? Las empresas
del demolido Peñon,
Sicilia asfaltada, y hierma
Menorca, è Ibiza ganada,
y destruida Valencia,
no lo publican? Y en fin,
adonde à esta hora estuvieran
del valiente Andréa Doria
las victoriosas Vanderas,
à no ser por este brazo,
que es à quien solo respeta?
Cierto, que quando consigo
un Reyno en que mande, hiciera
caso de un honor, con quien
ser de otro mandado es fuerza.
No hagais caso de este acafo,
vamos à las cosas nuestras:
Fatima hermosa, si un Rey
perdiste, otro Rey ganaste,
tu hermosura, y tu valor
à que te dexé me empuñan
segundà vez en Palacio.

Mul. Ansias, qué oygo!

Cach. Qué oygo, penas!

Barb. Tu esposo soy. Fat. Gran Señor,
feliz quien en recompensa
de su afecto, te merece
tal piedad; reyne yo, y sea
como la fuerte quisieres,
y no solo esta fineza
por ser tuya te agradezco,
sino es por librarme en ella
de los brazos de Muley,
pues no hay cosa que aborrezca
tanto como su memoria.

Marf. Lo oyes? Mul. Hà tyrana! hà fiera!

Barb. Entremos en la Ciudad.

Cach. Ya mi corage rebienta:

Fatima, à quien tanto quise
en otro tiempo, y agena
lloré; oy para otro la fuerte
la cobra porque la pierda?

Fat. Aradín no es este, Cielos,
quien obsequió mi belleza
en Tunez, antes que en Tunez
la mano à Muley le diera?

Tesf. Senior, si mal no pensar,
no estar aquella Zulema?

Cach. Sí, sí, Testúz. Zul. Gracias Alá,
que bolver el susto festa,
que hasta ahora caliar de miedo.

Cach. Si tan vano no estuvieras
con tus glorias, ya que dixé
que de placer, y de pena
dos novedades trahía,
la de pesar te dixera.

Barb. Di, que à mi lo mismo me hacen
peligros, que conveniencias.

Cach. Despues de haber peleado,
y echado una Esquadra entera
de Galeras de Christianos
à fondo, de dos, que presas
truxe, de su gente supe:
que una grande Armada apresta
Carlos Quinto en Barcelona,
no saben contra quien sea,
aunque al Africa se dice
que amenaza: tambien esta
serà nueva despreciable
para ti, y pedirte es fuerza
perdon, de haber tus oídos
embarazado con ella.

Barb. Mira, Cachidiablo, quan
al revés, que juzgo, piensas:
la noticia que creiste
que yo estimase, desprecia
mi vanidad; y esa que
por inutil consideras,
la estimo tanto, que al punto
tengo de aprestar mis fuerzas:
mi General has de ser,
y el nombre que tus proezas
te adquieren de Cachidiablo,
ha de hacer tu fama eterna.
Armada con tal secreto,
y ser quien la junta el Cesar
en persona, no es noticia,
que despreciarse merezca.

Cach. Prudente Capitan eres.

Carlos Quinto sobre Tunex.

Sin. Repetid las salvas vuestras.

Fat. Qué poco debo à mi suerte!

Cach. Qué poco debo à mi estrella!

Tod. Viva Aradín Barbaroja;
y en señal de su obediencia:::

Mus. à 4. Recibale Tunex
con salva, y con fiesta,
diciendo que reyne,
que triunfe.

Vanse todos, y salen Muley, y Marfilia.

Mul. Y que muera,
quien nació tan infeliz
como yo. *Marf.* De qué te queexas?

Mul. De qué preguntas, perdiendo
Corona, esposa, y hacienda
en una hora? *Marf.* En otra hora,
à ir revocandola empieza.

Mul. Cómo? *Marf.* No oyes, q̄ una Armada
el gran Carlos Quinto aprresta?

Mul. Si. *Marf.* Pues qué esperas? sus plantas,
Muley, tu sagrado sean.

Mul. La disposicion me ataja.

Marf. Pues para quando es mi ciencia?
buelve el rostro à la enfenada,
que hace el Mar junto esas peñas:
qué ves?

Descubrese el Mar, y se verá un Baxél.

Mul. Un Baxél hermoso,
que tiende las blancas velas,
y en los roxos gallardetes,
alas de lino, y de seda.

Marf. Pues entraté en él, que en él,
espíritus que gobiernan
su maquina, sus Pilotos
serán, que el golfo transciendan,
familiares que te sirvan,
y esquadras que te defiendan.

Mul. Qué dices, muger! *Marf.* Qué escuches.

Cant. Hà del Mar? hà de la Tierra?

Mus. à 4. Qué ordenas? qué mandas?

Marf. Que el buque que alberga
la playa, despida,
y en placido buelo,
arando las olas,
despliegue las velas.

Mus. à 4. Ya de tu conjuro
rendido à la fuerza,
el numen que rige
el timón, y la entena,
la playa despide,
y en placido buelo,

arando las olas,
despliega las velas.

Marf. Entra en el Baxél. *Mul.* Si el hado
otro arbitrio no me dexa,
obedezco à tus afombros.

Entrase en el Baxél.

Dent. unos. Vira al Mar.

Dent. otros. Hiza. *Dent. unos.* Proexa.

Mul. Marfilia, à Dios. *Marf.* Muley mio,
solo quiero en recompensa
de lo que por ti executo,
que la distancia comprendas
de Fatima, que te injuria,
y Marfilia, que te obsequia.

Mul. Si no amarte, agradecido
sabrè premiar tus finezas.

Marf. Pues Alá con bien te lleve.

Mul. Mahoma con bien me buelva,

Marf. Y para hallarte piadoso:::

Mul. Y para que amarte sepa:::
Ellos, y Mus. 4. El numen que rige
el timón, y la entena,
la playa despida,
y en placido buelo,
arando las olas,
despliegue las velas.

*Vanse con esta musica tocando caxà, y
clarines, y salen el Marqués del Baxto, el
Duque de Alva, Andréu Doria, el Capitan
Ripaldá, y Pichón; y por el otro lado
Carlos Quinto, y Soldados, que entran dos
Estandartes, el uno con las Armas de la
Iglesia, y el otro con las de España, van to-
mando sus puestos, y el Emperador estará
con Corona, y Manto Imperial, y el Im-
fante, y se oyen voces
dentro.*

Dent. Viva el gran Cesar, Carlos V. viva!

Marq. A vuestros pies reciba
el honor deseado

mi lealtad, gran señor.
Emp. Seais bien llegado,
Marques del Baxto, Capitan valiente:

cómo viene la gente,
que me habeis desde Italia conducido?

Marq. El pedazo de tropa mas lucido,
que han visto los Exercitos Christianos,
catorse mil Tudescos, è Italianos

traygo, en quien Marte repetido se halla.

Emp. Buen trozo para un trance de batalla.
And. A conseguir, señor, vengo la gloria

de tus plantas.
Emp. O invicto Andréa Doria,
del Mar fuerte Neptuno:
y la gente Valona?

And. Aunque importuno
nos fue el Mar al principio, ya aplacado,
seis mil Flamencos he desembarcado,
trozo experto, y valiente.

Emp. Para abanzar à un muro braba gente.

Dug. Permitid que mis labios hagan salva
à vuestros pies. *Emp.* O Duque de Alva!
qué Españoles traheis?

Dug. Diez mil Leones,
que formados en veinte Batallones,
dan señas del furor que encierran Godo.

Emp. Aquesa sí que es gente para todo,
que aunque Flandes, Italia, y el Imperio,
llenando de esplendor el emisferio,
encierran gente belicosa, y fiera,
no sé que tiene España, que en su esfera,
los hombres, à pesar de la fortuna,
Soldados nacen ya desde la cuna.

Dug. No es mucho su valor crezca distinto,
viendose honrar así de un Carlos Quinto.

Inf. Yo, señor, si merece
Lusitania el renombre que apetece
de una parte de España, la que doma
en Flavio Emilio la altivez de Roma,
no sin gran vanidad pongo à tus plantas
quatro mil Portugueses, porque quantas
proezas mi valor hacer intenta
con mis Soldados, corran por tu cuenta,
digno yo solo de adorar tu influxo.

Emp. Noble Infante Don Luis, si el ansia
os truxo
del triunfo, y la victoria,
no faltará ocasion de adquirir gloria.

Rip. Si entre tantos señores,
de grandezas, de estados, y de honores,
à un pobre Capitan se le dá entrada,
cuyo titulo es solo el de su espada,
con besar vuestros pies quedará honrado.

Emp. Quando, no à un Capitan, sino à
un Soldado,
le ha negado mis brazos mi fineza?

Dug. Este es, señor, aquel que à V. Alteza
le tengo encarecido:
este es Ripaldá.

Emp. Ya le he conocido;
que otro, que un Español tan gran
Soldado,

no osará à hablarme tan desenfadado;
Y vos quien sois? *Pich.* Yo?

Emp. Vos. *Pic.* Soy un bolonio,
hijo del Diablo, nieto del Demonio,
y por vida de tal, y voto à Christo,
que no es la primera vez que se ha visto,
una bomba forberme, una granada,
y mi vizcocho largo es esta espada;
con que al que pillo en la postrera suerte,
le sirvo el agasajo de la muerte;
es mi nombre Pichón, harto temido,
y juro, y voto: *Emp.* Ya os he conocido;
y ni juicio, ni espada
de hombre que jura, es buena para nada:
vos sereis linda pieza.

Pic. Agradezco el favor de V. Alteza:
mas el primero fois, que esos baldones
ha pronunciado contra los Pichones,
que asados, ò cocidos,
siempre han sido estimados, y queridos;
y por vida: *Dug.* Apartad.

Emp. Habreis estado
cuidadosos, al ver que haya juntado
en esta Playa, à quien el Mar rodea,
tantas gentes, sin ver contra quien sea
tanto marcial estruendo,
de quien la Europa con razon temiendo;
en varios juicios yerra,
afustada del éco de la guerra.
Pues atended, que ya en la Tienda mia;
mejor Palacio de mi Monarchia,
Alcazar propriamente de Soldado,
siendolo yo, por mas que coronado
de Emperador, dé indicio,
q̄ esta es mi Dignidad, y aquel mi officio;
à facaros, aspiro brevemente
de vuestra duda; oíd atentamente,
y sentaos, que en las dudas que manejo;
esta es noticia en forma de consejo.

Descubrese la Tienda con cinco asientas;
y sientanse.

Ya sabeis, ò Duque de Alva,
Infante, Marqués del Basto,
Duque de Amalfi, con quienes;
entre todos mis vasallos,
mis mayores glorias logro,
mis victorias afianzo,
que la insolencia del Turco,
comun alevé contrario
de la Catholica Iglesia,
viendome tan ocupado

B

Carlos Quinto sobre Tunez.

en las guerras interiores,
y en los domesticos vandos,
que mis Pueblos dividieron,
y mi Imperio sublevaron,
junto con las invasiones
de los vecinos Estados,
aprovechó la ocasion,
y con quatrocientos Vasos,
en que alistó su poder
docientos mil Africanos,
yurcó en persona las vagas
ondas del Golfo Carpacio,
fitió à Rodas, Isla entonces
adonde los esforzados
Caballeros de San Juan
tantas hazañas obraron,
que vierten para imprimirlas
llanto el bronce, y sangre el marmol;
pues por mas que à España, à Francia,
y al Pontifice aclamaron
per focorro, al marcial ruído
del belicoso aparato
de la guerra, que era propia,
ò no hizo impresion su estrago,
ò embelezó à la piedad
lo improvisó del espanto.
Ganóla, en fin, con afrenta
de los Principes Christianos,
y con tanto dolor mio,
que à aquietarle no ha bastado
haberle dado à San Juan
tres Islas por una (ò quanto
tienen en tales sucesos
de parte nuestros pecados!)
No paró aquí la ofadía
de Solimán, pues baxando
à Ungria, venció en batalla
à su Rey Luís, mi cuñado,
siendo su rustica tumba
de Buda el sangriento Campo:
rampoco se dió la Europa
por entendida del caso,
ni yo pude resistirlo;
sino con solo llorarlo;
pero lagrimas distantes
para males inmediatos,
satisfacen al dolor,
no restituuyendo el daño.
Todas estas ofadías,
todos estos desfacatos
del Principe de los Turcos,

(Capitanes, y Vasallos)
aunque mi saña ofendieron,
mi vanidad no irritaron;
pues aunque un Barbaro sea,
basta verle coronado
de la Dignidad suprema
entre su rustico vando,
para que me den sus triunfos
enojo, pero no enfado.
Mas oy, ni mi pundonor,
ni mi poder, ni mi garbo
puede tolerar ultrajes
de un hombre, que infame, y baxo
se atreve à mi Dignidad,
sin que le cieguen sus rayos;
no ya como Emperador
de dos Mundos, como Carlos,
à darle castigo aspiro,
que es desdoro el que empleado
un Cesar, y un Rey de España
se mire contra un Corsario,
que ayer un pobre Alfarero,
haciendo halajas de barro,
miseramente vivia
del sudor de su trabajo;
ese Aradín Barbaroja,
ese traydor, que de engaños
infamemente valido,
oy está en Argel reynando,
y en Tremecén, siendo susto
de los Mares Italianos,
en maritimo, y terrestre
dominio ha crecido tanto,
que temo que ha de forberse
la Europa, si no le atajo.
Mas Armada tiene él solo,
que los Principes Christianos
todos juntos; mas Provincias
ha adquirido, y ha domado,
que tiene el Perfa; y el Turco
está su dicha temblando:
de Sinán, Corsario aleve,
Caramán, y Cachidiablo,
poderosos salteadores
del Golfo Mediterraneo,
asistido; nos ganó
el Peñon con dos asaltos,
Sicilia sintió su orgullo,
Valencia lloró su amago.
Muy cerca son estos golpes,
no sé yo à lo que aguardamos;

otro

otro segundo Gran Turco
se va en Europa formando,
y à su dicha solamente
mi fortuna, y mi conato
imagino yo que basta;
otros medios saldrán vanos:
aunque no me quiere bien,
debame el Papa este amparo,
debame Francia este auxilio,
Italia aqueste resguardo,
Christianos son, poco importa,
que oy estémos encontrados:
quarenta mil hombres tengo,
quatrocientas Navas traygo,
los mejores Capitanes,
que Scipion, ni que Alexandro
conquistaron: Berberia
ha de ser duro teatro
de esta fantisima Guerra,
todo está determinado,
menos ver si es conveniente,
que yo vaya acaudillando
mis Tropas; y no lo siendo,
à quien debo dar el cargo
de General; à esto os junto,
à todos oygo, id votando.
Levantase, y hace cortesía el Duque.

Dug. Ni mi lealtad, ni mi genio
sabrán, señor, adularos,
estas canas las produjo
la Campaña, no el Palacio,
con que mal platicaré
doctrina que no he estudiado.
Qué dixera todo el Mundo
de ver, que un pobre Corsario
mereció que Carlos Quinto
fuese en persona à domarlo?
Si nos perdemos con vos,
nos perdemos sin que el hado
nos dexé recurso; y si
con vos un Reyno ganamos,
qué hemos hecho? despojar
à un Morillo, gran milagro;
no señor, vos en España
estais bien; y aunque tan sabios
Capitanes os asisten,
para sucesos mas arduos
con vos queden, que yo solo
contra un ladron Africano,
yo con vuestra gente:: *Emp. Basta;*
decid vos, *Marqués del Busto.*

Marq. Italia, Francia, y España
han sido, señor, teatro
de mis hazañas; jamás
presumí llegar à estado
de acordaros mis servicios,
sino quando el acordaros
para mas serviros es;
el triunfo es de vuestro brazo,
donde está un Rey, vivifica
con su vista sus Soldados,
y como dueño del premio,
y testigo del trabajo,
por otro Exercito vale,
segun en él confiados
emprenden los que le imitan
temeridades, y asaltos.

Si vais, vuestro Page soy
de lanza; mas no pasando
en persona, claro está,
que el Bastón está en mi mano:
quien disputarme puede?

Dug. Quien supo:: *Emp.* Callad entrambos;
decid, sobrino. *Inf.* No yendo
vuestra Persona, en el Campo,
que oy junta la Religion,
no queda entre vuestros Cabos
mas Real Persona que yo;
y para no aventurarnos,
será mas cuerda opinion,
la de no exponer al daño,
en vos à toda la Europa,
y quedará saneado

el ver que no mande el Rey,
con que se confiera el mando
à un hijo de Rey, pues veis
quan mas decoro, y mas garbo
de vuestro Bastón es, que
le empuñe yo, que un Vasallo.

Marq. Vasallos el Cesar tiene:::

Dug. Su Magestad trahe Criados:::

Emp. Quien lo duda? puede alguno
disputar que no los traygo?

Andréa Doria, proseguid.

And. Señor, si verdad os hablo,
nunca he tenido por cuerdo
el desprecio del contrario:
Barbaroja es enemigo
poderoso, afortunado,
y valiente, los demás
por noticia saben algo;
yo lo sé por experiencia,

Carlos Quinto sobre Tunex,

en esos Mares batallo
con sus Esquadras, y en ellas
trahe hombres muy esforzados:
vuestra fortuna es muy grande,
en Italia vuestros Cabos
os han dado muchos triunfos:
vos en Persona lidiando
habeis logrado trofeos
dignos de eternos aplausos:
no me atrevo à decidir
qual será mas acertado,
y que os vengais, ò que os quedeis:
pero sé que es lo mas sano,
que donde yo esté, yo mande:
solo el nombre ha respetado
Barbaroja de Andréa Doria,
la opinion es del caso,
y no mandar yo es querer
dar la victoria al contrario.

Emp. O ciega ambicion injusta!
quando en los pechos humanos
el deseo, y la razon
vivirán reconciliados!

Duque, con que vos decis,
que no salga? *Dug.* Eso he votado.

Emp. Vos, Marqués, decis que sí?

Marq. Es conforme lo que alcanzo.

Emp. Vos Infante, y vos Andréa

Doria, aún no determinados,

el distamen diferís?

Inf. y And. No es facil el acertarlo.

Emp. Pero en querer cada uno

del Bastón el sumo cargo
conformes todos estais?

Los 4. Sí señor. *Emp.* Pues ya yo he hallado

General para esta accion.

Los 4. Quien es?

Correse la cortina de la Tienda, y veese

en un Altar un Santo Christo con

lucos, y se arrodillan todos.

Emp. Este Soberano

Señor, que en ese Madero

murió solo por salvarnos,

causa fuya es esta guerra,

él es quien nos va mandando,

yo solo su alfez soy,

vosotros sois sus Soldados;

despejad. *Dug.* O heroico Cesar!

digno de mayores lauros. *Vase.*

Inf. Dichosos Dominios, que

merecen un Rey tan sabio. *Vase.*

Marq. Vive Dios, que le he temido.

And. El Emperador es Santo,

Marqués. *Marq.* Y añadid felices

quantos con él militamos. *Vanse.*

Emp. Desarmé su presuncion:

O Señor, si en todos quantos

os aman, hubiese el zelo,

que reyna en mi de enfalzaros,

qué poco humanos deseos

les causara sobrefaltos!

pues :: pero qué es esto? el sueño,

valido de mi cansancio,

quiere introducirse en mi;

qué hemos de hacer? foy humano,

y tan desvelado estoy

desde que esta guerra trato,

que no es mucho que me rinda.

Sientase, y quitase la Corona, y la silla

estará armada à la esguina

O Corona! ò dulce engaño

del poder! quantos desvelos

el oro está deslumbrando

de tu presuncion! thesoro

de ambiciosos, no de sabios,

dexa libre mi cabeza

para descansar un rato,

que mientras cifras mis cienos,

aún será fusto el descanso.

Duermese, y sale Muley, y Ripaldá al paño

Rip. Esta es la Tienda del Cesar,

Moro, y pues à ella has llegado,

hechas ya las salvaguardias

precisas, entra. *Vase.*

Mul. Ni un paso

me atrevo à dar: Santos Cielos,

toda mi vida es encanto!

Salté del Baxél à tierra,

y donde me desembarco

la Playa es de Barcelona,

un Exercito acampado

reconozco, y es del mismo

Cesar, que voy anhelando:

busco su Tienda, y habiendo

por el examen pasado

de las Guardias, estoy donde

ya :: pero tente, cuidado,

que lo que aspiró tu suerte,

te lo dispone el acaso:

Si es este el Emperador,

que suspensó, y recostado

en aquella silla yace

De Don Joseph de Cañizares.

sensible estatua de marmol:
él es sin duda, yo llego.

Llegó, y binea la rodilla,
Salve, Rey de los Christianos,
salve, Emperador del Mundo;
y si un misero arrojado
de su patria, y su dominio,
merece besar tu mano,
atiendele afablemente.

Emp. Rey, yo te ofrezco tu amparo;
si un tyrano te despoja,
yo en tu Reyno te restauoro.

Mul. Valgame el Cielo! qué escucho?
cómo, sin ser informado
el Cesar, sabe mi historia?
si duerme? si está soñando?
mas no, que, à dormir, no habia
de responder tan al caso:
Señor, mil gracias os rindo
por favor tan soberano.

Emp. En señal de que es ya tuyo
el Imperio de Cartago,
toma tu Corona. Mul. Cielos,
qué es esto! Emp. Yo te la alargo,
aunque era mia, y ganada
por el poder de mi brazo.

Mul. Yo la aceto. Emp. Pues yo quiero :::

Emp. Pues yo estimo: ::
Emp. Cielos santos, Despierta,
qué es esto? quien está aquí?

Mul. Gran Cesar, un Rey tu esclavo.

Emp. Valgame Dios! velo, ò sueño?

Moro, cómo te has pasado
à realidad desde sombra?
sabes el camino acafo,
que hay desde mi fantasía,
à mi vista, y à mi tacto?

Mul. No sé, Cesar, lo que sé;
solo sé, ò invisto Carlos,
que soy Muley, Rey de Tunez,
de su Imperio despojado

por Aradin Barbaroja,
que à tus pies llego implorando
tu favor, que en este punto,
señor, palabra me has dado
de ampararme, y que pusiste
esta Corona en mis manos.

Si fue soñado todo esto,
de mi suerte no lo extraño,
que en mis desgracias ya has dias,
señor, que à influxos infaustos,

son mis males verdaderos,
y mis alivios soñados.

Emp. Cielos, ya entendido tengo
el camino extraordinario
que tomais para empeñar
mi afecto en vuestro holocausto.
Moro, ese mismo suceso
me estaba representando
en sueños mi fantasía,
quando à mis pies te arrojaron
tus miserables fortunas:
La palabra que haya dado
aún en sueños Carlos Quinto,
cumplirá desperto Carlos
Barbaroja es tu enemigo?

Mul. Mi oposito es ese tyrano.

Emp. El Reyno tuyo es Tunez?

Mul. El acaba de usurparlo.

Emp. A mi sagrado te acoges?

Mul. De ti mi fortuna aguardo.

Emp. Pues siendo así, y que después
me informaré mas despacio,
de como aquí hayas venido,
de como allá hayas saltado,
vuestra Magestad, señor,
le dé à su amigo los brazos.

Mul. Señor, qué haceis?

Emp. Nada; esto es ir empezando
à cumplir yo mi palabra:
Infante, Marqués del Basto,
Duque de Alva.

Salen los quatro.

Los 4. Gran Señor.

Emp. Disponed, que en mi Palacio
se ponga à su Magestad,
en el interin, un quarto.

Dug. A quien, señor? Emp. A Muley,
Rey de Tunez, que ha llegado
despojado de su Reyno
à buscar en mi su amparo.

Mul. Tu esclavo soy, noble Cesar.

Emp. Mi amigo sois, y aliado.

Inf. y Marq. Qué es esto, señor?

Emp. Este es
el accidente mas raro,
que pudo trazar la suerte.
Andréa Doria, yo me parto
à Tunez, allí ha de ser
de aquesta guerra el teatro.

And. Tiembale el Africa tu nombre.

Dug. Aboroto estoy! Inf. Cómo, ò quando

Carlos Quinto sobre Tunez.

vino este Moró à esta Playa:
Marq. Eso mismo dudo, y callo.
Emp. Id acompañando al Rey.
Mul. Fortuna, prevén un clavo
para fixar en la rueda
de la dicha que oy alcanzo.
Dug. Hasta despues no hay sosiego.
Inf. Sin saberlo no descanso.
And. Rara novedad! *Marq.* Estraña!
Mul. Ensálce Alá Sacrosanto
vuestras armas, gran Señor.
Emp. El Cielo os prospere, hermano.

JORNADA SEGUNDA.

Voces dent. Uchuó.
Sim. dent. Suelta el segundo
Nebli, que el buelo remonta
la Garza. *Fat. dent.* No le defatea
el capirote, antes cobra
el primero, y à la Playa
xodos me seguid, y todas,
que aquellas Vanderas son
de mi espofo Barbaroja.
Barb. dent. Haced salva, pues à vista
llegais de Fatima hermosa,
triumfantes Galeras mias.
Dent. unos. Uchuó. *Dent. otr.* Canalla, boga.
Dent. unos. Al rapecho, à la ladera.
Dent. otros. Larga el trinquete, à la escota.

Salen Muley, y Marfilia.

Marf. Muley, pues en esa Fuita,
que de esas marinas rocas
tari encubierta has dexado,
que aun el proprio Mar la ignora,
te adelantastes à verme
de la Esquadra numerosa
de Baxeles del Christiano
Cesar, que esos golfos doma;
dime à lo que vienes, presto,
y que te inquieta, y te asombra.
Mul. Notar, Marfilia, que quando
vengo à ver, como esas Costas
pueda tomar nuestra Armada
sin ser sentida, en que importa
no menos que el principal
paso de nuestra victoria,
veo poblado este puerto
de Fustas, y Galeotas,
y de gentes esta Playa,
y à ese Tyrano en persona,

y à esa enemiga, à quien pùde
dar nombre injusto de esposa:
con que siendo ellos testigos
del designio, que se opongan
al desembarco es forzofo,
impidiendo que las Tropas
faltan en tierra. *Marf.* Suspende
la voz, que si en ti no es otra
la pretension, que el querer
que la Playa sin zozobra
pueda ocupar Carlos Quinto,
haz cuenta que ya lo logras.
Mul. Cómo? *Marf.* Como prevenida
oy tiene aquefa traydora
de bolante ceteria
una fiesta, y si se engolfan
una vez en su boreal
ocupacion deliciosa,
mis engañosos ardides
sabrán disponer de forma,
que distantes de la Playa
ocupen sus arenosas
llanuras quantos en nuevos
Paladiones nueva Troya
intentan hacer à Tunez.
Mul. No hay fineza, que tu heroica
pasion no intente por mi:
Ay Fatima, que la propria
fuerza con que amor te impele,
te trahé àzia mi memoria!
Marf. Ay Muley, que creo que esto
es ir grangeando à mi costa
un ingrato. *Mul.* Plegue al Cielo:::
Marf. Dexa esa expresion ahora,
que del Mar, y de la Tierra
se entretexen, y eslabonan
à las Maritimas huestes
las Esquadras venatorias,
y no es bien que aquí nos vean.
Mul. Mira que à tu cargo tomas
desembarazar el Puerto
del tyrano Barbaroja.
Marf. Así lo haré, aunque repita
esa aclamacion traydora. *Vanse.*
Dent. unos. Viva Barbaroja, viva.
Dent. otros. Uchuó.
Dent. otros. Arria de proa.
*Salen Barbaroja, Fatima, Cachidiabia
y Sináu.*
Barb. Honrad el Puerto de Tunez,
Galeazas vencedoras,

con tantos cautivos ricos,
nobles con tantas victorias:
dexad descansar las aguas,
que han rompido vuestras proas,
desde el Mar de Berbería
à la Genovesa Costa,
y conducid à los ojos
de la mas perfecta Mora,
que el Africa reconoce,
y que venera la Europa,
al que sujeta las aguas,
al que los Christianos postra,

al lucero de Turquía,
rayo de Constantinopla,
al perseguidor de Christo,
al defensor de Mahoma,
al freno de los rebeldes,
y al Gran Turco Barbaroja.
Fat. Prevenid, festivos Moros,
y Africanas generosas,
en aplausos de Aradín
lyras, adufes, y trompas
de la boreal caza, pues
dispone la lisonja,
que siendo gólfó del ayre,
piense que aún vive en las ondas,
quando galeras de pluma,
siendo velas las garzotas,
siendo las alas los remos,
siendo timones las colas,
abujas los picos, buques
los pechos, las garras proas,
en naval batalla lidien
las aas que al viento bogan,
dedicandole este obsequio
quien mas su fineza adora,
de sus afectos el norte,
de su luz la mariposa,
de sus timbres el objeto,
compañera de sus glorias,
la que por él reyna en Tunez,
y Fatima al fin su esposa.

Cab. Dexa que estrañe, Aradín,
(O Carlos, cruel ponzoña
del corazon!) que sabiendo
segun la lengua que tomas
en Cerdeña, que el Christiano
Ejercito Carlos Quinto forma
Ejercito numeroso
para pasar en persona
contra ti, pues ya esta fama

buela por Africa toda;
no solo en el Mar no esperes
adonde su Armada rompas
lidiando en naval batalla,
fino que al Puerto te acojas,
como haciendo de tal nueva
olvido, desprecio, y mofa.
Eres tu el cuerdo, el valiente,
y el que pesando tus obras,
sin airar à la fortuna,
à los tiempos te acomodas?

Sin. Toda el Africa, señor,
espera que la socorras,
viendo el Christiano poder,
que el Estandarte tremola
contra Tunez, y aseguran,
que rayos España aborta,
tempestades Alemania,
Italia, Flandes, y Roma;
pobres, señor, de nosotros,
si los deleytes te roban
el tiempo, en quien los instantes
tal vez los triunfos importan.

Barb. Quien te ha dicho, Moro infame,
de ruda prosapia tosca,
quien à ti, debil Hebréo,
hombre en fin, que ciñe tocas,
que à Barbaroja ninguno
tiene en su brio, y su honra
que advertirle? Soy yo acafo
Capitan en quien no sobran
cautelos para los triunfos?
perdí yo jamás las horas?
Si vivo en este descuido,
bien sé yo, que no se forjan
esos rayos contra mi;
y quando venir disponga
Carlos Quinto à esas riberas,
son las gentes Españolas
capaces de tolerar
los trabajos que mis Tropas?
El blanco, y rubio Alemán,
el Flamenco à quien corona
la estrella del Norte fria,
hecho al hielo de su Zona,
sufrirá el intenso ardor
ni un punto, en que esta arenosa
calidissima Region,
ò se abraza, ò se sofoca?
El delicado Italiano,
que de los deleytes goza

Carlos Quinto sobre Tunez.

del jardín del Universo,
no morirá de congoxa
en este ardiente desierto,
dexando mi espada ociosa?
Ciento, y cincuenta mil Moros,
si mis trompétas se tocan,
en una hora, y aún en menos,
no me irán haciendo escolta?
Y en fin, sesenta Galerías,
de la Goleta à la sombra,
no defienden ese Puerto,
cuya fortaleza sobra
à defender à Scipion,
como ya lo logró en otras
edades, pues de Cartago
aún dura reliquia honrosa?
Pues si esto es así, de qué
sirven esas ceremonias
inútiles de ostentar
que vuestros consejos logran
prevenirme lo que sé?
Profiga, Fatima hermosa,
la caza, y detén al oído
impertinencias tan locas.

Test. Alá querer que no lieve
Barbaroja golpe en bola.

Fat. Dices bien, esposo mio,
goza del bien sin zozobra,
que quien previene los males,
parece que los convoca:
Cazadores, ocupad
de aquel risco la mejora,
prevenid los Gerifaltes.

Barb. Apríesla, que de la loma
de aquel escollo descende
una Garza boladora
à retraherse en el vago
cristal de esa bulliciosa
laguna. *Vase.*

Fat. Seguid al Rey.

Sin. Apríesla, caballos, ola. *Vase.*

Zul. Tocar trompeta; y tu, pobre
Testúz, llevar te toca
la alimaña; anda, perrote.

Test. El diablo à ti, picarona,
engarrasar con el uña.

Zul. Anda, puerco.

Test. Andar, cachorra. *Vanse.*

Fat. Por qué no vais vos siguiendo
tambien la caza? *Cach.* Señora,
fuerza es que olvide esa caza

quien vive pensando en otra.

Fat. Cómo? *Cach.* Como una esperanza,
que estuvo à tiro hasta ahora
del buelo de mi deseo,
tanto al Cielo se remonta,
que superior à las nubes,
de mi se oculta, y se emboza,
tanto, que aunque van tras ella
suspiros que el ayre cortan,
sin encontrarle, cansados,
ò se pierden, ò se tornan.

Fat. No sé que quiera decir
enigma tan misteriosa:
pero ya que hablais de caza,
con responderos me sobra,
que à Reales Aguilas, tarde
bastardos Sacres se arrojan;
y si pasando tal vez
del coto, à las iras corbas
de pico, y garra se atreven,
al ver como los destrozan,
en vano su ruína sienten,
y tarde su estrago lloran:
Cazadores, à la selva.

Cach. Hà infiel! hà injusta! hà traydora!
mas por qué traydora, injusta,
ni infiel te llamo, si en todas
tus acciones acreditas
la inconstancia que pregonas?
Dexasteme por Muley,
y à Muley por Barbaroja,
no solo por ser mudable,
sino por ser ambiciosa:
pero yo me vengaré,
si el Cielo no me lo estorva,
y satisfacer mis zelos.

Dent. unos. Uchuó, al risco, à la choza.

Salé Marsilia, y tras ella Barbaroja
en la espada desnuda.

Mars. Sigame, Rey poderoso.

Barb. Monstruo, por mas que te escondas
en los laberintos verdes
de troncos, ramas, y hojas,
te he de seguir, donde veas,
que mi espada te devora.

Mars. Sí harás, si puedes. *Barb.* Espera
qué ya que seguirme estorvas
la caza, y por ti perdido
penetro esta pavorosa
estancia, yo haré que mueras
à manos de quien enojas.

De Don Joseph de Cañizares.

Cant. Marsf. Suspende el acero,
que en quien se te postra,
el ceño no hiera, y el filo no corta.

Mutacion de Jardin, y en él quatro estatuas de alabastro, y en medio una fuente con arcos de bieldra.

Barb. Valgame el Cielo! quien eres,
fiera en todo tan hermosa,
hermosa en todo tan fiera,
que en ti misma te equivocas,
siendo menos que muger,
para ser aún mas que Diosa?
quien eres, dime? y por donde,
desde la ruda, la tosca
mansion, donde entré à seguirte,
me has conducido tan pronta
al delicioso Palacio,
que de jazmines, y rosas,
ò es alcazar de Amaltéa,
ò es retrete de Pomóna?

Cant. Marsf. Este pensil, valiente Barbaroja,
donde el Mayo deshoja
carnesíes primores,
fabricando tapetes de las flores,
es el Palacio donde triste lloro
desprecios de Muley, ingrato Moro,
mi esposo indigno, el alma me enagena,
que en el dolor no cabe tanta pena;
mas teniendo tu brazo en mi defensa,
seguro es el castigo de mi ofensa.

Aria. Ampara una belleza,
que ser feliz malogra,
si en tu pecho no logra
tan noble compassion:
Contigo la fortuna
será menos airada,
labrando vinculada
eterna duracion.

Ampara una belleza, &c.

Barb. Marfilia, llega à mis brazos,
y haz cuenta que à cargo toma
el fuerte brazo de Alá
la venganza de tu honra.
La cabeza de Muley
pondré à tus pies, aunque contra
mi se conjuren del Cielo
abismos, rayos, y sombras:
esta palabra te ofrezco.

Marsf. O! nunca el Cielo te oyga,
barbaro, injusto; y pues ya
las Esquadras valerosas

del Cesar habrán pisado
la Playa, deshaga toda
la máquina que dispuse.
Con que ofada, y vengadora
tu mano ofrezca matarle?

Barb. Así lo juro. *Marsf.* Perdona,
que dudo el que lo consigas.

Barb. Por qué, di?

Marsf. Porque à estas horas
harto harás en defenderte
de la fuerza que te acosa.

Barb. Cómo? *Marsf.* Como tus maldades,
monstruo en palabras, y en obras,
quiere el Cielo que fenezcan.

Barb. Qué dices, encantadora?

Marsf. Que ya la Playa de Tunez
poblando Christianas Tropas,
y el gran Cesar Español
à su testa victoriosa,
empieza à ser el teatro
de tu ruína. *Va retirandose*

Barb. Infame boca,
que tal pronuncias, espera.

Marsf. En vano à abrazar te arrojas
el ayre, si en él no queda
mas eco, que el que pregona::: *Vase*
Dent. unos. Viva Carlos Quinto, viva,
viva, y muera Barbaroja.

Barb. Detente, astuta Medéa,
aguarda, Circe engañosa,
monstruo en forma de Syrena,
alma con cuerpo de sombras.

*Dentro caxa, y clarin, y salen Fatimas
y Cachidablo.*

Fat Barbaroja::: Cach. Gran señor:::

Fat. Qué suspension:::

Cach. Qué congonga:::

Fat. Te acobarda:::

Cach. Te detiene:::

Fat. Para que al Muelle no corras:::

Cach. Para que la Playa dexes:::

Fat. Quando aquella Armada aborta:::

Cach. Quando esas Naves escupen:::

Fat. Armadas huestes furiosas:::

Cach. Catholicos Esquadrones:::

Fat. Que ya en la arena se forman?

Cach. Que ya por tu tierra marchan?

Sale Sinan.

Sin. Ahora, señor, ahora
creerás en nuestro recelo
los informes que abandonas.

Aque-

Carlos Quinto sobre Tunez.

Aquellas brillantes huestes,
que diestramente esquadrona
aquel Caballero à pie,
armado con peto, y gola,
trage Español, en su mano
dorada una pica corta,
vanda encarnada en el pecho,
y una media borgoñota,
que à su agusto rostro sirve
de Diadema, que le adorna,
Tropas son de Carlos Quinto,
y él las dispone en persona:
la flor viene de sus Reynos,
Soldados trabe, cuya heroica
fama temió Solimán,
y huyó hasta Constantinopla;
mira qué has de hacer.

Barb. Há Cielos!
triunfad de esa gente loca.
Sinán con quatro mil Turcos,
las Tropas mas beliciosas,
entra en la Goleta; en ella,
el que me figan estorva
feis dias: à socorrerte
vendré con Africa toda.

Sin. Una cosa es, que te avise
tu peligro, y otra cosa
es, que sabré hacer en ella
mi nombre eterno en la Historia:
Soldados, à la Goleta.

Barb. Que mi Fatima recojas
dentro de ella es fuerza, en tanto
que à encerrar en las mazmorras
voy quantos perros Christianos
mis cadenas aprisionan.

Fat. En defensa tuya iré,
donde Africana Amazona
daré la vida lidiando.

Barb. Cachidiablo, à ti te toca
juntar la Caballería
Arabe, Turquesa, y Mora.

Cach. Aunque antes me abandonaste,
y ahora por fuerza me honras,
rayo seré fulminado
de la esfera luminosa.

Barb. Aún no sabe Carlos Quinto,
bien que de ofado blasona,
la dificultad que emprende,
por mas que digan sus Tropas::: *Vase*

Voces dent. Viva Carlos Quinto, viva,
viva, y muera Barbaroja,

*Tocan marcha, y salen dos Soldados con
dos Vanderas, y Carlos Quinto, el Mar-
qués, el Infante, el Duque, Ripaldá, Pi-
chon; y por otro lado sale Muley, y Me-
ros con Estandarte Morisco.*

Mul. Gran Sultán, Cesar Christiano,
norabuena hayas venido
al trabaxo que has querido
tomar por tu propia mano,
porque tu esclavo Muley
de ti socorrido sea.

Emp. Alza, que oy Carlos pelea
por tu razon, y su Ley:
Qué ruinas aquellas son?

Mul. Aquel muro significa
haber sido aquella Otica
Patria del sabio Catón.

Dug. Y aquella Torre eminente,
que casi à rozar se sube
con la mas altiva nube?

Mul. Reliquia es, que casualmente
el voráz tiempo dexó
de la invencible Cartago.

Emp. Posible es, que en tanto estrago
tanta grandeza paró!

La que un millon encerraba
de hombres, y en el Mar tenia
tres mil Naves que regía,
la que à Roma amedrentaba,
de media España señora,
de quatrocientas Ciudades
Reyna, honor de las edades,
yace así! O, lo que devora
la edad, fatal homicida
y si pierde sér, y nombre
un Imperio, qué hará un hombre
sujeto a una fragil vida?

Mul. La tierra que pisas es
la que el fuerte Luis holló,
aquel Paladin Francés,
que con infeliz estrella
pasó aquí à ensalzar su Ley.

Emp. O Santo! ò dicho Rey!
tierra es, que el andar por ella
calzado, es poca razon,
que es reliquia sacrosanta
la que mereció la planta
de tan inclito Varon.

Sale Andréa Doris.

And. Ya, à pesar de Barbaroja,
todà tu gente está en tierra.

De Don Joseph de Canizares.

Emp. Pues marche en forma de guerra,
y de fuerte se recoja,
que no suceda desmán;
y si hallan algun Soldado
de su grueso destacado,
luego le alcabucearán.

Inf. Esa es la forma perfecta
de que viendo nos unidos,
nos cojan mas prevenidos.

Emp. El Fuerte de la Goleta,
Duque de Alva, no es aquel?

Dug. Sí señor, aquella torre,
y el muro que altivo corre
hasta el Mar, batiendo en él,
tiene quatro torreones
de terrible fortaleza,
y no le falta una pieza
en cubos, y bastiones,
el Mar à la espalda tiene
con casi imposible entrada,
por delante está amparada
de un foso, que del Mar viene,
la joya es de Berbería,
y es empresa inaccesible.

Emp. Veis todo aquel imposible?
pues mañana ha de ser mio.

Dug. Mas serenos, y mas soles
ha de costar en campaña::

Emp. Duque, mire que se engaña;
no ve que traygo Españoles?

Dug. Es verdad, votando à Dios,
lo que Españoles no hicieren,
de otra Nacion no lo esperen.

Emp. Quedo, para entre los dos,
que si oyen los Estrangeros,
no es razon defalentarlos.

Dug. Yo no aspiro à desdorallos,
que hay valientes Caballeros.

Emp. Yo à todos estimo iguales.

Dug. Son de nobleza un crisol;
mas, señor, un Español::

Emp. Vale por diez Nacionales:

Qué marcha es aquella, Infante?

Inf. Son de la Iglesia los Tercios,
con el Conde de Anguilara
Virginio Ursino. *Emp.* Qué bello
esquadron! Y aquel, Marqués?

Marq. Son, gran señor, los Tudescos,
Caudillo el Conde de Sarro,
valentísimo guerrero,

ya allí el Marqués del Final,

va Fadrique de Carreto;
y los Principes valientes
de Visiniano, y Salerno
con los Tercios Italianos.

Emp. El que se sigue es el grueso
de Españoles? *Dug.* Sí señor.

Emp. Tened, cómo van entre ellos
aquellas dos Compañías
(parecen de Arcabuceros)
tan rotas, tan deslucidas,
casi desnudos los cuerpos,
atados los arcabuces
con cordeles, sin sombreros
los mas, pero en la ordenanza
del marchar vivos, y diestros:
cuya es esta gente, Duque?

Rip. Mia. *Emp.* Vuestra? *Rip.* Y no lo niego,

aquellos son Españoles,
gran señor, Soldados viejos,
los que en Italia os han dado
à millares los trofeos:
Aquellos rotos vestidos,
aquellos semblantes negros,
de los soles del Verano,
y los frios del Invierno,
aguantados en campaña,
son, señor, cuenta con ellos,
que aunque no vienen galanes,
tiran bien, y empujan recio:

Aquellos pobres andrajos
galas son de Marte horrendo,
adornos son de su fama,
porque tantos aujeros,
quantos el vestido muestra,
tienen en rostros, y pechos,
dados por vuestros contrarios:
con solo esos quatrocientos
rotos, y descamisados
he de entraros, vive el Cielo,
en Tunez, aunque lo impidan
mas demonios:: *Emp.* Yo lo creo,
Ripaldá, son Españoles
en fuma, y Soldados vuestros.

Pich. Pues, y cómo que lo son,
y yo, que ni aún vivandero
merezo ser, vive Christo,
ni aún tambor por Dios eterno,
entre quienes, voto à Dios,
harán mas en un momento,
que el Exercito en un año,
que son, que serán, y fueron,

Carlos Quinto sobre Tunex.

sustentará en la campaña;
aunque ni à mi me sustento.

Emp. Deben de ir hombres famosos,
Duque, aunque rotos, y hambrientos,
entre esos pobres Soldados.

Pich. Oygame lo à mi: Ahí va un Pedro
de Alcozér, Hernando Vargas,
hombre que metiendo un dedo
en el cañon del mosquete,
à pulso le alza del suelo,
aunque le echen en la llave
catorce libras de peso;

va un Alvaro de Granados,
va un Saavedra, un Juan Acero,
tan fuerte como su nombre;
va un Hurango, tan perfecto
Vizcaíno, que sus palabras
son el Santiago, y à ellos;
Rueda el Alférez, Morales
el Cabo Esquadra, el Sargento
Tauxillo, y el Capitan
Quixada, hombre que es lo menos
ir à encender un cigarro

de la primer bomba al cebo;
y sin estos dexo tantos,
que à haberlos ir repitiendo,
era menester tener
la Comedia diez mil versos;
solo sé, que si los Moros
los esperan, por San Pedro,
que no han de vagar los diablos,
ni han de bastar los Infernos.

Emp. Marche el Campo à la Goleta,
Don Garcia de Toledo,
y Don Alvaro Bazán,
Heroes à quien encomiendo
de Napoles, y de España
las Galeras, desde el Puerto
combatan à la Goleta,
procurando por sus puestos
abrir brecha, que nosotros
entre tanto abanzaremos.

Duq. A la Goleta, Soldados.

Dent. voces. Cesar invicto, y supremo,
concedenos el asalto.

Emp. Duque de Alva, qué es aquello?

Marq. Los Españoles, señor,
que sin atender soberbios
à que hay aquí otras Naciones,
que anhelar saben el riesgo
para conseguir el triunfo,

pretenden ser los primeros.

Dent. voces. El asalto, gran señor.

Emp. Hijos, quitarles no puedo
à los demás que del saco
se enriquezcan en venciendo.

Dent. voces. Dese à nosotros la honra,
y à los demás el provecho.

Dent. otros. Sea fuya toda la presa,
solo el peligro queremos.

Emp. O generosa Nacion!

Marqués, qué decís à esto?

Tuvierais animo vos,

à ser su Rey, y su Dueño,

de negarles tan honrada

pretension? yo no le tengo:

hijos, vuestro es el combate,

à vosotros encomiendo

el triunfo, y la gloria. *Dent. unos.* Pues
à la Goleta, ò al Cielo.

Dent. otros. Viva el Rey de España, viva.

And. Ya en el choque nos veremos,

gran señor, que Italia sabe

lograrlo, y no pretenderlo.

Marq. Yo sé que no han de quedarse
los ultimos mis Tudecos.

Inf. Tambien son mis Portugueses

Españoles. *Emp.* Caballeros,

peligro habrá para todos:

lo imposible del empeño

para todos dará honor.

Mul. Con gentes de tal denuedo,

no sé como no habeis ya

conquistado el Universo.

Emp. No es tarde, Muley, concibes

esperanza de que el Reyno

de Tunex podrá ganarle?

Mul. No está seguro en su asiento

el Gran Celin Solimán.

Emp. Ea, amigos, que ya el fuego

empieza de las Galeras,

al Fuerte nos acercaremos.

Dent. voces. Arma, arma.

Vanse, quedase Muley, y sale Marsilia

Mul. Qué venturas

son estas, propicios Cielos?

Marf. Las que ha podido adquirirle

mi amor, y mi industria à un tiempo?

Mira ese formado Campo,

que al Sol las luces bebiendo,

en las brilladoras armas

va publicando reflexos;

De Don Joseph de Cañizares.

tanto, que aún quiere à la esfera
combatir incendio à incendio:

Mira que cerrados marchan,
con que igualdad, y concierto,
que parece que danzando
al compás del bronce hueco,

y de la caxa sonora,
van de fiesta, y no de asedio:

Mira el fuerte Emperador
en aquel caballo overo,

con que magestuoso brio,
con que gravísimo aspecto

con mover solo el Bastón
va todo el Campo rigiendo,

como si fuera no mas
que una cabeza, y un cuerpo.

Mul. Todo, Marfilia, lo miro,
y todo à ti te lo debo.

Pero qué transformacion
es esta? *Marf.* La de mi afecto,

que no ha podido sufrir
no entrar matando, ò muriendo

à tu lado en el combate;
y para poder hacerlo

visto gala, y arnés ción.

Mul. Y qué dirán, si consiento
que te expongás al peligro?

Marf. Que me estimas, y te quiero;
mas mira, si la Goleta

se gana::: *Mul.* Qué?

Marf. Que está dentro
Fatima, no correspondas

à un amor con unos zelos.

Mul. Ay Fatima, que aunque mas
te olvido, aún no te aborrezco: *ap.*

segura, Marfilia, te hallas.

Marf. Vamos, que ya estás haciendo
falta en este grueso.

Mul. Vamos. *Vanse.*

Salen Barbaroja, y Moros por un lado, y
en lo alto del muro Sinán, Fatima,

Teshúz, Zulema, y Moros.

Barb. Há del muro? *Sin.* Quien me llama?

Barb. Yo, que otra vez te encomiendo,
valiente heroico Sinán,
la defensa de ese Puerto:
mira que consiste en él
la salud de todo el Reyno:
De Genizaros, y Turcos
tiene seis mil hombres dentro,
y yo desde aquella loma

las hazañas estoy viendo
para premiarlas, y para

si resistes el primero
choque, entrar por las espaldas
despedazando esos perros.

Sin. Vé seguro, Barbaroja,
que si no es, ò preso, ò muerto,
no he de rendir la Goleta.

Barb. Así en tu valor lo espero.

Fat. Esposo, pues sin poder
retirarme, por el riesgo
de ser presa, à la Ciudad,
en la Goleta me quedo,

no haces tu falta. *Barb.* Mi bien,
presto à conducirte buelvo;

y à Dios, que ya las partidas
abanzadas del opuesto
Campo, cargando las nuestras
vienen; animo, y à ellos.

Sin. Vé seguro. *Tesh.* Vé seguro,
que estar temblando de miedo,

Zul. Y meter aquí à Zulema
algun diablo del Infierno.

Barb. A mi Fatima te encargo,
Sinán, otra vez te ruego
que mires por mi, y por ella,
peleando como bueno. *Vase.*

Sin. Así lo haré, Barbaroja.

Barb. dent. Una Provincia te ofrezco.

Tesh. Qué Provincia, ni qué alforja?
mejor fuera un abugero
en que escapar à esta hora.

Dentro el Emperador al otro lado.

Emp. Alto, y al muro lleguemos
solo yo, y Muley. *Sin.* De allí
la señal de paz han hecho,
nadie dispare.

Salen el Emperador, Muley, Ripaldá,
y Pichón.

Emp. Há del muro.

Sin. Quien va? *Emp.* Amigos en haciendo
lo que debeis, y enemigos
si estais à la razon ciegos.

Sin. Decid en pocas palabras,
que no es de perder el tiempo.

Emp. Carlos Quinto Emperador
del Orbe. *Sin.* Quedo con eso,
que Dueño del Orbe es solo
Solimán, y en su defecto
Aradino Barbaroja.

Rip. Hay desvergüenza de perro

Carlos Quinto sobre Túnez.

mayor? quanto va que subo,
y de cabeza le estrello?

Emp. Aliado de Muley,
vuestro legitimo dueño,
descendiente de Racín,
oy llega à los muros vuestros
à que admitais al que es Rey
natural, y verdadero;
de ese ladrón Barbaroja,
de ese tyrano sangriento,
sacudiendo el infeliz
yugo, que mas os ha puesto
la violencia, que el amor,
la ignominia, que el desseo;
qué respondeis? *Sin.* Que si no
es su venida mas que à eso,
me pesa que haya venido
à canfarse sin provecho.

Emp. Eso decís? *Sin.* Eso digo.

Mul. Corsario vil, y blasfemo,
presto lo verás. *Sin.* Muley,
mas obras, y menos fieros.

Rip. Qué no toquen à embestir!

Pich. De furia estoy que rebiento.

Emp. A osadía tan infame,
solo así responder pienso:

Ea, amigos, la Goleta
abanzad à sangre, y fuego. *Vanse.*

Dent. voces. Arma, arma, guerra, guerra,
à la colina.

Dase el asalto con escalas al muro.

Pich. Al Infierno

voy à despachar diez gruesas
de mañines, y pedencos. *Vase.*

Sin. Ea, Genizaros míos,
ea, Turcos, despreciemos
esta canalla. *Sale Andréa Doris.*

And. Italianos,
haced vuestro nombre eterno. *Vase.*

Sale el Marqués.

Marq. Alemanes valerosos,
estos Turcos son los mismos
de quien siempre habeis triunfado. *Vase.*

Sale el Duque.

Dug. Españoles, el desseo *Vase.*
se os cumple de ensangrentar
en infieles los aceros. *Vase.*

Sale el Infante.

Inf. Mostrad, Lusitanos míos,
el furor de vuestros pechos. *Vase.*

Dent. voces. Arma, arma, guerra, guerra.

Sale el Emperador.

Emp. Cruelmente se va encendiendo
la pelea, con valor,
con corage, y con despecho
los Genizaros resisten.

Sale el Marqués.

Marq. O señor! que nos perdemos

Emp. Qué decís, Marqués?

Sale Andréa Doris.

And. O Carlos!

no fiaste en los esfuerzos
de los Españoles? mira

lo que ensalzas. *Emp.* Pues qué han hecho?

Marq. Detenerse en la estacada.

And. Remolinarse de miedo.

Emp. Es mentira, miente el Mundo,
Españoles? no lo creo.

Dent. voces. Africa, victoria.

Sale el Duque.

Dug. Acude,

Cesar, à poner esfuerzo
en tus Españolas Tropas,
que al duro incesante fuego,
que llueve sobre ellos, ni ellas,
ni quantas las van siguiendo,
pueden dar paso adelante.

Emp. La imposibilidad no es miedo
à mis Leones de España;
mis hijos, mis compañeros,
cómo os deteneis? seguidme. *Vase.*

Dent. voces. El Cesar, adentro, adentro.

Dug. Vive Dios, que ya han ganado
la puerta. *And.* Corrido quedo
de dudar de su valor.

Sale el Infante.

Inf. En qué os deteneis? qué es esto?
el Cesar veis empeñado,
y os divertís un momento?

Marq. Viva España.

Todos. España viva. *Vanse.*

Sale Ripaldá peleando con Sinán, y Morat.

Rip. Villanos, aún no estais muertos
de solo verme? el trabajo
me ha de costar, viles perros,
de iros matando uno à uno.

Sin. No ví mas feróz aliento!

preciso es el retirarnos.

Rip. Aún no os valdrá ese remedio. *Vanse.*

Salen Pichón, y Testuz.

Pich. Perro, ya que estás rendido,
larga vestido, y dinero:

De Don Joseph de Cañizares.

Jargale, perro. *Test.* Senior,
solo esta almalaja tengo,
ni un zequí llevar conmigo.
Pich. Pues páguelo tu pellejo. *Dale.*
Test. Ay, que me matar Christiano
por no tener. *Pich.* El podenco
miente, que antes porque tenga
le quiero ir dando estos muertos. *Vanse.*
Dent. voces. Arma guerra.

Sale Muley.

Mul. En la refriega
perdí à Marfilia, su esfuerzo
se empeñó à mi lado, y entre
la confusion, y el estruendo
quisiera, porque me quiere,
hallarla; y porque la quiero,
ando de Fatima en busca;
adonde::: *Marf. dent.* Valedme, Cielos!
Mul. Mas de Marfilia la voz
no escuché? en su seguimiento
voy.

Dent. Fat. No hay quien me favorezca?

Mul. Mas Cielos santos, este eco
no es de Fatima? Pues cómo
habiendo hallado el objeto
de mis ansias, no la busco?

Marf. dent. Mahoma, favor. *Mul.* Afecto,
detente, que antes es ser
agradecido, que tierno;
de Marfilia las finezas
llaman mi agradecimiento.

Fat. dent. Socorro, Alá. *Mul.* Mas mi amor,
con inapulo mas tremendo,
me guía à esotra pasion:
quien, duro destino adverso,
fabrá decirme à qué parte,
entre aquella que aborrezco,
y me quiere; y la que adoro,
y à otro amante está queriendo,
debo acudir? Si esta busco,
soy fino, y no Caballero;
si à estotra amparo, soy noble,
pero no amante, ni atento:
aún dentro de una batalla
cupo otra, en que dos afectos
rigurosamente lidien!

Marf. dent. Favor. *Fat. dent.* Piedad.

Mul. Mas qué espero?
Ser noble, y agradecido
no es antes, que ser tan ciego,
que solemnice yo proprio

mis agravios, y mis zelos?
Viva Marfilia, y yo muera.

Saca Marfilia en los brazos à Fatimá
Marf. Solo eso esperé; y sabiendo,
que tan bizarro procedes,
que te vences à ti mesmo
por seguir la que no quieres,
à la que quieres desfiendo,
fingido fue mi peligro,
y en Fatima verdadero:
Muley, ya Fatima es tuya.

Mul. No, Marfilia, no lo aceto,
por no exponerme à poner
en duda mi vencimiento.

Marf. No he podido hacer por tí
mas fineza, que sabiendo
que la quieres, ampararla,
contra los que pretendieron,
hallandola, cautivarla.

Mul. Ni yo hacer mayor extremo,
que pudiendo restaurarla,
dexarla como la dexo.

Fat. Infeliz de quien nació
à solo ser el objeto
de estrañas finezas, llena
de mis propios sentimientos.

Voces dent. Victoria por Carlos Quinto,

Emp. dent. Soldados, no digais eso,
decid que viva Muley,
y seguidme: mas qué veo!

Salen el Emperador, el Duque, y Soldados.

Mul. Veis un extremo de amor,
esté africano portento,
que antes era esposa mia,
y Barbaroja soberbio
Reyna en Tunez coronó,
y ya el destino la ha buelto
à mi poder. *Emp.* Bueno está;
mis gentes, y yo venciendo
vuestros contrarios, y vos
entretenido en requiebros?
Muley, no debe un Monarca
dar à entender sus defectos
en publico, que es Deidad,
y aventura su respeto.

Fat. Señor, vuestras Reales plantas
siran à mi sentimiento
de asylo. *Emp.* Alzad; Duque de Alva;
retiradla, y con obsequio
se la trate, que la basta,
para hacer yo lo que debo,

Carlos Quinto sobre Tunez.

- fer prenda de mi enemigo.
Marf. Qué cortefano, y qué recto!
Sale el Marqués.
Marq. Ya defocupada toda
la Goleta está. *Emp.* Me huelgo,
que venisteis afustado:
Marqués, ved si configuieron
la empresa los Españoles.
Marq. Es verdad, pero cedieron
al principio. *Emp.* Y à una carga
continua de Mosqueteros,
piezas llenas de cartuchos,
con un foso de por medio,
y el pecho al ayre, *Marqués*,
qué hicierades vos? *Marq.* Lo mesmo.
Dug. Eso es ser valiente, y fabio.
Sale Ripaldá con Sinán.
Rip. A vuestras plantas ofrezco
el Caudillo mas valiente,
que tiene el Morisco Imperio:
llega, Moro, valga el diablo
quien me truxo à conoceros.
Sin. Señor, Sinán à tus plantas
yace. *Emp.* No soy yo tu dueño,
befa la mano à tu Rey.
Mul. Caudillo fuerte, y experto,
no por verte en mi poder,
juzgues que te estimo menos,
que Barbaroja. *Sin.* Tus pies
desde oy han de ser mi centro.
Sale Pichón con Tefúz.
Pich. Señor, este gozque viejo
traygo à tus pies. *Emp.* O Pichón!
valiente fois. *Rip.* Pues yo apuesto,
que à no ser por los pobretes
descamifados, y negros,
entrarais en la Goleta,
señor, como yo en Marruecos.
Emp. Así lo confiesa el Mundo:
Andréa Doria, quienes fueron
los primeros que abanzaron?
And. El valeroso mancebo
Don Alvaro de Bazán
por el portillo que abrieron
las Galeras, por la puerta
todos estos Caballeros;
y demás de esto han ganado
la Armada, que tenia dentro
deste Puerto Barbaroja,
que pasará de cien Leños.
Emp. No à mi, señor, se dé gloria,

- fino à vuestro nombre excelso.
Dent. voces. A Tunez, à Tunez. *Emp.* O!à,
qué voces son estas?
Sale el Infante.
Inf. Viendo
perdida ya la Goleta
Barbaroja, que el repecho
de aquel escollo atalaya
hizo aguardando el cusefo,
y sus Galeras cautivas,
rabiando marcha, y huyendo
à Tunez, mientras aguarda
la Goleta, que entres dentro
à tomar la posesion.
Emp. Veis aquí de vuestro Reyno,
señor, la puerta, y camino:
entrad os la entregaremos.
Mul. O Cesar bizarro, quien
si no tu, à tan grandes riesgos,
por lo que no ha de ser tuyo,
se expusiera? *Emp.* Entrad diciendo
viva Muley, Rey de Tunez.
Dug. Bien puede añadirse à esto
viva la Fé, y viva el Cesar
Christiano Alexandro nuestro.
Dent. unos. Viva Muley.
Dent. otros. Viva el Cesar
Christiano Alexandro nuestro.

JORNADA TERCERA.

- Salen el Emperador, y Muley.*
Emp. Entre solamente el Rey,
idos Duque, idos Infante.
Mul. Qué me querrá à tales horas
el Cesar? *Emp.* Ved si puede alguien
oírnos. *Mul.* Solos estamos.
Emp. Mucho el que à solas os llame
estrñaréis: tome silla
vuestra Magestad, acabe,
que me tiene en pie. *Mul.* Señor:::
Emp. Es cansaros, y canfarme:
sentaos, señor. *Mul.* Por Alá,
que me afusta su semblante. *ap.*
Emp. Muley Hacén, Rey de Tunez,
aunque he estudiado mil frases
en que hablaros, y advertiros
en lo que os es importante,
no sé por donde comience,
que los Reyes son Deidades,
y para haber de decirles

los defectos cara à cara,
en que caen, libremente,
ni aún otro Rey es bastante:
Mas ya que ha querido el Cielo,
que como à mi hermano os trate,
tomando, como habeis visto,
à mi cargo vuestros males,
à cumplir la deuda aspiro,
como hermano he de portarme.
Hijo de Mahomet nacisteis,
compitiendoos el caracter
de Rey treinta hermanos vuestros,
que aunque entre Moros no pase
la justa ley de que herede
el primer hijo que nace,
fer entre treinta el dichofo,
es felicidad notable;
pero este favor del Cielo,
con qué, Muley, le pagasteis?
con dar cautelosamente
un veneno à vuestro padre,
à vuestros pobres hermanos
con crueldad abominable
hicisteis quitar la vida,
pasándoles por delante
de los ojos una barra
de ardiente hierro: quien hace
tales injurias al Cielo,
cómo quiere que le ampare?
Vos sois cruel, ambicioso,
desconfiado, inconstante,
y vengativo; no son
de Rey estas propiedades,
no todo lo venga un Rey:
arte de reynar, es arte
de disimular injurias,
que pecados generales
la justicia en dos, ò tres
los reprime, y satisface,
y queda el exemplo à ses
castigo de los restantes.
Acuerdome quando ardía
mi Reyno en comunidades,
por haber yo dado à Tebres,
ambicioso intolerable
Flamenco, y privado mio,
mas lugar que el que dar cabe;
no lo hice yo de malicia,
criéme con él en Flandes,
ignoraba yo, que zelos
de la Magestad llevarse

por los Vasallos no pueden;
y mas en los naturales
Españoles, que su Rey
no quieren que quiera à nadie,
porque como le idolátran,
aún tienen zelos del ayre;
y en verdad, que tuve el Cetro,
si se cae, ò no se cae:
A la Nobleza Española
le debí, y al Condestable
la Corona que poseo,
no tuvieron poca parte
el Cardenal de Toledo,
Benavente, el Almirante,
y otros Grandes de Castilla,
proprio impulso de su sangre:
no hay duda que de ellos fuera
España, si se arrimasen
al vando de los rebeldes;
mas son tan nobles, que no hacen
estimacion de ser Reyes,
dexando de ser leales.
Pero en qué con digresiones
me detengo? à sofegarse
empezó la difension,
quando yo de coronarme
dí la buelta; entré en España
conquistando voluntades,
premiando los que eran mios,
animando los cobardes,
castigando los opuestos
con dolor, no haciendo alarde,
Muley, sino es persuadido,
que el mover sus Estandartes
contra mi, fue de engañados,
no de traydores, ni infames:
Memoria de una consulta
hago, en que quiso inclinarme
el Consejo à que doscientos
de estos propios degollase:
dexé nombrar hasta seis;
y luego hecho àzia la parte
de mi natural clemencia;
dixe ansioso, no mas sangre,
que son hijos los Vasallos,
y es justicia intolerable
para un padre ver morir
tantos hijos, esos basten.
Enfalaron mi piedad
los que estaban vacilantes,
corridos de hacer ofensa

Carlos Quinto sobre Tunez.

à un Rey benigno, y suave,
se entregaron al amor;
no hay hombre que no me aclame,
y una vez con este corto
castigo llegué à olvidarme
de todo, bolviendo à todos
à mi gracia como antes.

Esto os he dicho, Muley,
porque sé que à dos Alcaydes,
que en la Goleta prendisteis,
à otro día degollasteis.

Quien quereis que se os entregue
de bien à bien, si lo sabe?

Mecanicamente humilde,
me dicen que atesorasteis
lo mas que hubo en la Goleta;
un Rey entra en el pillage?

cómo es esto, pues no es esto,
ya que cede el que lo gane,
de aquellos desnudos Moros,
de aquellos pobres Alarbes,
que os acompañan, y sirven
en vuestras adversidades?

No, Muley, no ha de ser esto;

y así, para que no os falte,
ni decencia que os adorne,
ni caudal con que galante
traygais à sueldo los Moros,
será fuerza que os señale
veinte y cinco mil ducados,
razon es que yo lo pague,
que consejo sin dinero,
no es dón ayroso, aunque es facil.

Para poder advertiros
de estas faltas, que son graves,
os quise, Muley, à solas,
espero el Laurél triunfante
de Tunez en vuestras sienes

fixar, aunque lo dilaten
esfuerzos de Barbaroja,
à quien oy espaldas hace
Solimán, y quien me dicen
que un millon de gentes trahe;
mas esto hay mas que vencer,
no importa, paso adelante,
espero, como os he dicho,
haceros Rey; ahora dadme
mano, y palabra. *Mul.* Señor:::

Emp. Hacedme pleyto homenaje
de que habeis de ser piadoso,
benigno, atento, y asable,

de olvidar ciegas pasiones
con los Vasallos, que nadie,
sino es otro Rey, merece
de un Rey las enemistades;
así seremos amigos.

Mul. Yo os lo ofrezco por el Grande
Profeta Alá. *Emp.* Mirad bien,
que si otra cosa intentáreis,
esta espada, vive Dios,
que supo dificultades
atropellando, venir
à que el Cetro os entregare
de Tunez, sabrá quitaros
Corona, y::: *Mul.* Tus plantas Reales
beso, Gran Señor. *Emp.* Jesús!
así dexo arrebatarme?
no estuve en mi, parecióme,
que ya intentaba mi ultraje
este Moro: alzad, Muley,
venid, señor, abrazadme:
ya à Fatima, y à Sinán
à ese vecino village
he hecho llevar con escolta.

Mul. Siempre procurais honrarme;
pero, señor, asustado
de ver que así os indignasteis:::

Emp. Lo estrañaréis, claro está:
Jesús, y qué disparate!
Ola. *Mul.* No dexais que os dé
las gracias, Cesar galante,
por el dón? *Emp.* Qué dón? callad,
que esto solo debe hablarse
con mi Theforero, en él
lo hallaréis pronto al instante.

Mul. Señor::: *Tocan marcha*

Emp. Qué marcha es aquella?

Sale Andréa Doria.

And. Gran Cesar, dispon tus haces,
que el ofado Barbaroja
viene formado à buscarte.

Emp. Qué decís?

Sale el Duque.

Dug. Cesar valiente,
apercibete al combate,
que tus escoltas han visto
desde aquellos olivares,
que están camino de Tunez,
el Exercito que trahe
Barbaroja, y se compone
de ciento y diez mil Infantes
en el centro, sus dos alas

de quarenta mil Alarbes
à caballo, y de retén
un numero formidable.

Sale el Marqués.

Marg. Yo por mis ojos acabo
desde aquel risco gigante
de piedra, que la campaña
domina por todas partes,
de reconocer sus Tropas,
y cubren montes, y valles;
delante de un Esquadron
de Turcos, cuyos turbantes
de gasas blancas, y roxas
viene floreciendo el ayre,
marcha el fiero Barbaroja
sobre una yegua arrogante
con un almaycar, sembrado
de algajares, y diamantes,
albornoz de grana fina,
dorado escudo, y alfange
damasquino, cuyos visos
turban del Sol los celages.
Lo mas de su Infanteria
entre los arcos que yacen
ruina de la gran Cartago,
se fortifica, y se esparce;
y noticioso quizás
de la falta que nos hace
el agua, los dulces pozos,
que hay en todo aquel parage,
ha guarnecido con Moros.

Sale el Infante.

Inf. Señor, no es justo te estrañes
quando viene el enemigo
furioso à defasiarte,
Barbaroja te acomete.

Sale Ripaldá.

Rip. Españoles, brava tarde
de diversion! hartos perros
tenemos en que el corage
se satisfaga; y si el agua
nos falta, bebamos sangre
de enemigos. *Dent. voces.* A sus puestos.

Emp. Qué es esto? cómo se salen
estas Tropas de sus lineas?
Duque, es esto amotinarse?

Dug. Tan al contrario es, señor,
que impacientes de que tarden
en formar los batallones,
sin que los disponga nadie,
se han formado tus Soldados:

tan de repente se saben
en batalla disponer,
que sobra el que se lo manden.

Emp. Duque de Alva, Andréa Doria,
Marqués del Basso, è Infante,
vive Dios, que no creí,
que este vil Corsario infame,
perdida Armada, y Goleta,
en campaña me esperase:
grande es su poder sin duda,
no quisiera aventurarme
como Luís Noveno, ilustre
Rey de Francia, en tal parage
à ser perdido; no es este
temor, ni puede juzgarse,
que en el Cesar Carlos Quinto
el menor recelo cabe.

Pero qué me decis, Duque?

Dug. Digo, señor, que ya es tarde
para consejos, y todo
lo que las manos no hablaren,
es tiempo perdido. *And.* Aún hay
lugar de fortificarse,
y de pensarlo mejor.

Inf. Y un aparato tan grande
como trae su Magestad,
de quien se espera que alcance
un triunfo correspondiente,
ha de parar en quitarle
sus Galeras à un Corsario,
un Fuertecillo, y tornarse?

Marg. Por qué no? os parece poco
hacer lo que no ha hecho nadie?
Abrasados del calor
deste clima intolerable
marchan nuestros Esquadrones,
vencidos no poca parte
de la fatiga; pues qué
queda que hacer al alfange?
pues mirad adonde van,
donde si ese Moro sabe
lo que ha de hacer, con dexas
que à los pozos se abalancen
à satisfacer su sed,
y cargarlos al instante,
cogiendolos en desorden,
puede triunfar sin combate;
pues si el agua ha invenenado,
otro peligro hay mas grande:
Señor, piense mejor.

Emp. Valgame Dios! que aún en trance

Carlos Quinto sobre Tunez.

tan apretado ha de ser
discurso cada dictamen!

Rip. Señor, vive Jesu-Christo,
que es un desatino andarse
en consejos, ni demonios,
fino apretar adelante.

Es mas esa infame turba,
que un mal esparcido enjambre
de perros, que sin que muerdan,
harán mucho en que nos ladren;
pues no andemos en consejos;
en que si es temprano, ò tarde
se nos va el tiempo, y el juicio,
y juzgará ese vergante
de ese Moro, que es temerle
el no ir à descalabrarle.

Pich. Ya yo llevo seis talegas,
que ir llenando de almayzares,
de turbantes, y almalajas,
y ya, voto à Dios, se me hace
muy sobrada mala obra
en no ir embasando canes.

Mul. Señor, yo solo os advierto,
que no son de despreciarse
las gentes de Barbaroja.

Emp. Muley, el que recelare,
que se quede. *Mul.* Eso hablará
con quien no tiene mi sangre.

Emp. Bizarrísimas Naciones,
fuertes Nobles Capitanes,
no he venido solo à Tunez
por unas pocas de Navas:
por coronar à Muley,
y por cumplirle constante
una palabra, que en mi
mas que un Exército vale:
Christo nuestro General,
cuyos sacros Estandartes
seguimos, no se conforma
con que en cadenas infames
queden veinte mil Christianos
en Tunez sin el rescate,
su orden hemos de seguir,
pues somos sus Militares;
y pues ya formado el Campo,
debo nombrar Generales:
Marqués, mandad vos el centro,
la ala derecha el Infante,
vos el ala izquierda, Duque,
y con las Tropas restantes,
vos de retén, Andréa Doria,

focorred al que flaqueare,
que yo el primero al peligro
ocuparé en el abance
la testa de la vanguardia.

Marq. La vanguardia? pues es facil!

Emp. Por qué no? *Marq.* Escusemos ruidos,
vuestra Magestad se trate
de estar en la retaguardia.

Emp. Marqués, à mi retirarme?

Marq. Por qué? no mando yo el centro?
pues baste que yo lo mande.

Emp. Es verdad, vuestro Soldado
foy, pero sabré arrojarme
el primero en la ala izquierda.

Duq. Para que una bala os mate,
y perdamos en una hora
mas que treinta Tunez valen;
no era malo el pensamiento.

Emp. Sobrino, sobre que nadie
me quiere. *Inf.* Ni yo tampoco,
que no es justicia quitarme
la gloria de que yo rija
las Esquadras formidables
de Carlos Quinto. *Emp.* Andréa Doria,
qué os parece! tan en valde
fue lo facar la espada?
Soldado foy tan cobarde,
que no merezco me admitan
tan bizarros Capitanes?

And. Hacen muy bien, Gran Señor,
en guardaros, y en dexarme
la honra à mi de iros sirviendo.

Emp. Al són del bronce, y el parehe
marche el Exército en orden.

Duq. Aún esto es ya tolerable;
mandar, vaya; pero entrar
en el juego, esto no cabe.

Emp. Yo obedeceré, si puedo;
pero si no perdonadme.

Marq. Marche el Campo.

Inf. Marche el Campo.

Mul. A acaudillar mis Alarbes
iré.

*Entranse todos, y sale Barbaroja con el alfé
fange desnudo, y Moros buyendo.*

Voces dent. Carlos Quinto viva
à pesar de las edades.

Barb. Huíd, perros villanos,
vencidos de esos fragiles Christianos;
no pareis à la vista de mi saña,
que yo me basto solo en la campaña.

De Don Joseph de Cañizares.

Si me habeis de dexar en la embestida,
infiel chufma, canalla mal nacida,
mejor es que el ardor, que en mi se en-
con vosotros acabe. (cierra,

Dent. voces. Guerra, guerra.

Barb. Pero qué es lo que veo!

ò me engaña la vista, ò el deseo,
ò es Cachidiablo, aquel que peleando,
un Christiano Esquadron va retirando?
ò Corsario valiente!

ò excelsó honor de la Turquesca gente!
Mas no es Fatima aquella,
que desprendida trémula centella,
de la nube del polvo, que à desmayos
escupe truenos, y graniza rayos?
Azia acá se examina en un ligero
hijo del ayre, luminar primero,
pues bruto Faetonte,
dos soles arrebatá al Horizonte:
y Sinán, no es aquel que se adelanta
à su curso veloz? *Sale Sinán.*

Sin. Dame tu planta,
excelsó Barbaroja.

Barb. Cómo se atreve à verme el que
me enoja?

Sin. Merezca yo, señor, aunque infelice,
piadosa tu atencion.

Barb. Qué es lo que dice
tu labio osado, pero mal nacido?
vivo te atreves à llegar vencido
à mis pies, sin temer, que mi fiereza
despique mi venganza en tu cabeza?

Sin. Señor: :: *Barb.* Muere, alevoso.

*Va à darle con el alfanje, y salen
Fatima, y Tesfuz.*

Fat. Barbaroja, mi bien, mi amor, mi esposo,
qué es esto? Quando logra la ventura
de burlar mi prision aspera, y dura,
y habiendo Cachidiablo peleado
con escolta Christiana, que al poblado,
que en ese Monte está me conducia,
tuvo lugar mi provida osadía
de huír hasta encontrarte,
enojado, señor, merezco hallarte?
con quien es tanto ceño?

Barb. Con quien pudiera ser, ò hermoso
dueño,

sino es con ese vil, infame Moro,
que à su Ley, y à su Rey perdió el decoro?
Vienes ayroso, barbaro Judío,
de perder el Imperio, que era mio?

quedas ufano con haber burlado
mi confianza? *Sin.* Hubierame mandado,
que con hombres tan solo pelease,
que no hayas miedo, que mi ardor faltase;
mas no contra demonios invencibles:
dificultades manda, no imposibles,
que nadie puede, sin nacer eterno,
contrastar à las furias del Infierno.

Fat. Es verdad, Barbaroja, soy testigo,
que obró milagros contra tu enemigo;
pero trahe Esquadrones,
no de Personas, sino de Leones,
que esgrimen de la muerte la guadaña,
y estas dicen, que son gentes de España;
pero, en fin, se ha perdido
el Fuerte, ya à tus pies me han conducido,
por esta accion, que le perdones quiero.

Barb. Tienes razon, he andado muy grosero,
pues como libre joya tan perfecta,
qué importa que perdiere la Goleta?
Animo tuve en estos mismos lazos,
que te premian, de hacerte mil pedazos,
agradece à tu estrella,
que enfreno mi crueldad.

Cach. dent. Fatima bella,
espera, no otro logre la ventura,
que yo gané librando tu hermosura.

Sale Cachidiablo.

Barb. Si para mi la librate,
ya está en mi poder, descansa,
valeroso Cachidiablo.

Cach. Qué es esto que ven mis ansias?
Con noticia de la escolta,
que à Fatima à esa montaña
conducia, à pelear
salí con ella, y librarla,
y à poder de Barbaroja
(reniego de mi esperanza)
la buelve mi adversa estrella?

Barb. Llega, amigo, en qué te paras?
dame los brazos, que en todas
tus generosas hazañas,
ninguna para mi ha sido
mayor. *Cach.* Ni para mi rabia
ninguna mas infelice.

Dent. unos. Guerra, guerra.

Dent. otros. Al arma, al arma.

Barb. Qué es esto?

Cach. Qué ha de ser, pese,
quien à la estrella contraria,
que te persigue, es preciso

Carlos Quinto sobre Tunex.

que siga contra tu fama:
Al retirarme lidiando
con aquella corta Esquadra,
que à Fatima conducia,
ví las Banderas Christianas
del Emperador, que ansiosas
de encontrar las tuyas marchan.

Tesf. No salir de una bolina,
y entrar en otra algazara.

Barb. Carlos sin duda está loco,
su felicidad le engaña:
O quiera Alá de una vez
castigar sus arrogancias!
Apenas treinta mil hombres
tiene, y presenta batalla
à ciento y cincuenta mil?
yo en mi tierra, él en la estraña,
en qué se funda esta ciega
fantasía? *Sin.* En que una espada
de un Soldado suyo, vale
por ducientos cimitarras:
presto lo verás, si esperas.

Barb. Há perro cobarde, aún hablas?

Fat. No le ultrages, Gran Señor,
sino es puesta en ordenanza
tu gente, cuida de ti.

Barb. Dices bien, que si acompañan
un Alvaro de Bacén,
un fuerte Martín de Ibarra,
con un Marqués de Mondéjar,
un Marqués de Villafrauca,
y un Fernando de Alarcón,
un Doria, un Basto, y un Alva
à un dichoso Carlos Quinto,
tambien siguen las Esquadras
de un felice Barbaroja
un Muza, Jeque de Arabia,
un Jafet, terror de Europa,
Melguin Ular, Jayco Tayba,
Hébebe, Alie, Omar Jeque,
Eabac, Estimán, y Abdála;
y fortuna por fortuna,
hemos de ver el que gana. *Tiros.*

Fat. Confía, señor, de Alá,
que ha de bolver por tu causa.

Barb. Orden he dexado en Tunex
de pegar à la Alcazaba
fuego, si fuere vencido,
y que en las mazmorras ardan
quantos Christianos hay dentro. *Tiros.*

Sin. Ya se acercan. *Cach.* Ya disparan.

Tesf. Y ya Testúz de temor
humedecerse las calzas.

Barb. Ea, Genizaros míos,
ea, Turcos, la venganza
de las muertes de los muertos
à voces por sangre clama:
Id convirtiendooos al centro,
y con él, y las dos alas
cercando esa poca chusma,
cogedles por las espaldas;
y pues ciento para uno
estamos, no ya con balas,
ni con alfanges lidiemos,
puñados de arena bastan,
para que esas pocas gentes
queden en polvo enterradas.

Dent. voces. Arma, arma, guerra, guerra.

Sin. Ahora verás al que ultrajas
hacer pasmos, y ni aún pasmos
has de notar, que no alcanza.

Fat. Pues muramos en defensa
de nuestra razon. *Vanse.*

Dent. voces. Abanza.

Suena ruido de batalla, y sale Marfilina.

Marf. Horrorosa confusion
es la que estos valles pafma,
estos collados atruena,
estremece estas montañas:
el climaterico dia
llegó, en que quede firmada
la sentenciá con la sangre
Española, y Africana,
de quien reynar debe en Tunex
con espantosa pujanza,
las Tropas de Carlos Quinto
deshacen, y desbaratan
los Turquescos Esquadrones:
mas con no menos bizarra
resolucion Barbaroja
los rehace, y los restaura,
diestro Capitan el uno
es, mas al otro no falta
ni astucia, ni atrevimiento,
empezada es la batalla;
pues aquí de mis acentos:
Al conjuro de mi Mágia
haré que se turbe el Sol,
y vagas nubes preñadas
de menuda artillería,
que el viento en su seno quaxa,
dando à las Moriscas huestes

De Don Joseph de Cañizares.

la municion que disparan
en el rostro, mostraré,
ya que no tengo otras armas,
que por Muley mis ardidés
hacen todo lo que alcanzan.

Dent. unos. Arma, arma, guerra, guerra.

Dent. otros. Guerra, guerra, arma, arma.

Dent. otros. Arma, arma.

Dentro *Marfilia*, y salen huyendo algunos
Moriscos, y *Barbaroja* deteniendolos.

Marf. A ellos, que huyen.

Barb. Infames, bolved las caras,
asi me dexais, aleves?

Moros. A retirar, que nos cargan.

Sin. Mira, infeliz *Barbaroja*,
si fué temor, si fué infamia
dexarme vencer de gentes,
que te hacen bolver la espalda?

Barb. Mientes, traydor, no huyo yo,
aunque hasta el Cielo declara
el triunfo por mis contrarios,
haciendo à truenos la salva.

Dentro truenos, y sale *Fatima*.

Fat. Pues haces mal *Barbaroja*,
porque si à que cargue aguardas
sobre ti todo aquel gruêlo,
que ha deshecho tu vanguardia,
bien puedes darte por preso,
y la Ciudad por ganada
del enemigo. *Barb.* A pedazos
el corazon se me arranca;
yo vencido del Christiano?

Cae, y sale *Cachidiablo*.

Cach. Quando hasta el Cielo te amaga,
el contrario te atropella,
los tuyos te desamparan;
qué esperas, triste *Corsario*,
cuyas locas arrogancias
nos han puesto en este estado?
Huye, que aún tierra te falta:
herido vengo de muerte,
del Emperador la lanza
un muslo me atravesó;
(ojalá que fuese el alma)
si perecer no desear,
buelve à *Tunez*, à qué aguardas?

Vase, y dice dentro el Emperador.

Emp. Ahora os deteneis, amigos,
à beber, quando se escapa
el enemigo? el alcance
sigamos. *Sin.* Señor, acaba,

que en tu favor quiere Alá
darte lugar à que vayas
seguro, pues los contrarios,
abalanzados al agua
de los pozos, que ocupaste,
con la sed que los abrafa,
dán mayor tiempo à tu fuga.

Barb. Hà estrella injusta, y tyrana!
si ahora tuviera yo *Tropas*,
como los despedazára.

Fat. Sangre, y agua à un tiempo beben.

Barb. A *Tunez*. *Vanse.*

Dent. unos. A *Tunez* marcha.

Dent. otros. Victoria por *Carlos Quinto*.
Salen el Emperador, y el Duque, y *Muley*,
Andréa, y el Infante.

Emp. Valgame Dios! Duque de *Aiva*,
gran dia habemos perdido:
mal haya la sed, mal haya
el ardor, que à mis Soldados
detuvo à que no acabáran
con ese *Corsario* aleve,
que por la fuga se salva.

Dug. Andad, señor, que si oy huyé,
le pillarémos mañana.

Dent. unos. A ellos, amigos, que vs
preso el Capitán *Ripaldá*.

Emp. Qué es aquello?

Salen el Marqués.

Marq. Gran Señor,
una notable desgracia:
Ripaldá, aquel Capitán,
cuyas ilustres hazañas
tanto à conocer le han dado,
entre la hueste contraria
tanto se metió, que va
cautivo. *Emp.* Desdicha estraña!
Pues si à *Ripaldá* perdemos,
qué triunfo, ni qué ganancia
nos ha dado la victoria?

Dug. Esé es favor con que ensalzas
à la Nacion Española,
sintiendo tanto la falta
de un Español. *Emp.* Duque, amigo,
yo sin ellos no soy nada.

And. Diez mil *Moros* hemos muerto,
quarenta Estandartes ganas.

Mul. Jamás habrá visto *Tunez*.
mas memorable jornada.

Inf. Ya no se descubre un Moro.

Emp. A Dios le demos las gracias:

Carlos Quinto sobre Tunez.

pero quantos Españoles
me cuesta victoria tanta?

Dug. Ciento y cincuenta no mas.

Emp. No mas decís? esos bastan:
armemos aquí las Tiendas,
que sobre Tunez mañana,
(aprovechando el pavor
con que los Turcos desmayan)
he de amanecer.

Sale Pichón con una cabeza.

Pich. Señor,
esa cabeza à tus plantas
pongo de Amiza de Cuza,
quatro mil hombres mandaba
de Barbaroja. *Emp.* O Pichón!
tambien vos haceis hazañas?

Pich. Por qué no? acafo he nacido
en Castilla, ò en las malvas?

Emp. Yo os estimo mucho el don,
den à Pichón, Duque de Alva,
cien escudos de oro. *Pich.* Qué?
eso conmigo no se habla:
Yo he venido à ganar honra,
un Español no se paga
con dinero, voto à Christo,
parà Tropas alquiladas
es eso bueno; dinero,
ni quanto vale Alemania
puede pagarme à mi un dia
de hambre, calor, y galbana:
Vuestra Magestad se meta
sus escudos, y sus tarjas
en la faltriquera digo.

Emp. Está bien: qué aún gente baxa
Española ha de tener
esta honra, y esta jaçtancia!

Dug. Ya teneis puesta la Tienda.

Emp. Muley, lo que el dia tarda,
tardais en ser Rey de Tunez.

Mul. A vos os debo tan alta
dicha, y oy teneis, señor,
puestas las Reales plantas
en parage, donde nunca
llegó Christiano Monarca.

Emp. Venid.

Vanse.

Dent. voces. Viva Carlos Quinto,
viva el Gran Cesar de España.

*Salen Barbaroja, Sinán, Fatima, Tefinúz,
y Moros, llevando preso à Ripaldá.*

Barb. Capitan, à cuya espada
tantos mios perecieron,

quantos vencerte quisieron,
di, quien eres? *Rip.* No sé nada.

Barb. De ti por fuerza sabré
los intentos del Christiano,
y si es el seguirme ufano
su dictamen. *Rip.* Nada sé.

Sin. Solo de ti se esperó,
digas, qué mantenimiento,
para tanto atrevimiento,
tendrá el Cesar? *Rip.* Qué sé yo.

Barb. Pues si nada, perro, sabes,
en la Alcazaba encerrado,
has de morir abrasado:
vé, Sinán, toma las llaves,
por gran favor te las doy,
carga ese infame de hierros.

Rip. Vive Dios, picaros perros,
que conoçeis como estoy,
y à no estar, viles, atado,
mil pedazos os hiciera,
y el corazon os comiera.

Tef. A fee que estar bien guisado:
Demonio Christiano, estar
desesperado, y rabioso.

Barb. Sinán, al profundo pozo
de la Alcazaba has de entrar,
los barriles prevenidos
están, hazlos pegar fuego,
ardan los Christianos luego.

Fat. No es de Monarcas vencidos
tanta crueldad, y rigor,
mi afecto à templarte aspira,
señor. *Barb.* Mueran todos.

Sin. Mira,
que irritas al Gran Señor
con hechos tan inhumanos.

Barb. Así à un Reyno desquito
la pérdida, así le quito
esos veinte mil Christianos
al Cesar, que otros thesoros
tiene por precio civil;
matele yo veinte mil,
pues me ha muerto diez mil Moros.

Sin. Voy à obedecerte. *Rip.* Infame
Corsario, Barbaro Rey,
sin Dios, sin honra, y sin ley,
al Cielo esta injuria clame,
presto el Cesar tomará
satisfaccion de este agravio.

Llevanle, y vase Sinán.

Barb. Cierra à ese Español el labio,

De Don Joseph de Cañizares.

temor, y asombro me dá
oír del Cesar el nombre.

Fat. Pues si llegas à creerte
incapáz de defenderte,
rindete al Cielo, y no à un hombre,
huye de la Ciudad luego,
Argél te ampare, y su tierra.

Barb. Ese es temor.

Dent. voces. Guerra, guerra.

Barb. Mas qué escucho!

Dent. voces. Fuego, fuego.

Rip. dent. Mejor es morir, Christianos,
de los Moros à las manos,
que dexarse quemar vivos,
armas haced las prisiones.

Barb. En la Alcazaba pelean.

Sale Sinán.

Sin. Imposible es que no sean
estos Christianos leones.

Dent. voces. Viva Carlos Quinto, viva.

Barb. Sinán amigo, qué es esto?

Sin. Señor, que en arma se ha puesto

esa canalla cautiva;
mientras al foso baxé,
el cautivo se soltó,
que embiaste, y degolló
con solo un alfange, que
quitó à un Turco, diez, ò doce
guardas, que el Fuerte tenia;
cerró la puerta, y porfia,
bien del rumor se conoce,
no solo à matar el fuego,
fino el cautivo esquadron
librar, y la guarnicion

degollar. *Barb.* De Alá reniego:
Cautivos, cómo esto haceis?

no temeis que os dé la muerte?

rebelaros de esta fuerte

solos, sin armas, quereis?

abrid, enmendad el yerro,

mi fee premiaros espera.

Rip. dent. Vaya fuera, vaya fuera

el vil, el canalla, el perro.

Barb. Hà canalla mal nacida!

Los dos. Señor, dexa los extremos,

y librate procuremos.

Barb. O Tunez! ya estás perdida,

rabiando voy de congoxa.

Sin. Ya el dia se ve distinto.

Barb. En fin, triunfó Carlos Quinto

del poder de Barbaroja,

*Vanse, y se verá la Tienda de campaña
del Emperador, en donde estará sentado,
y sule la Fama cantando recitado,
y aria.*

Cant. Fama. Invicto Emperador, Cesar
valiente,

émulo del Farol resplandeciente,
que en circulos felices nó reposa
siguiendo su tará luminosa,
oye el clarin sonoro de la Fama,
que una, y otra victoria tuya aclama,
y à dar anticipado à tu deseo
de Tunez el trofeo
viene gustosa, porque al Mundo asombre
la gloria repetida de tu nombre.

Aria. Solo la Fama
de su victoria
la dulce gloria
puede cantar:

Publique el eco
de su harmonía,
que este es el día
que has de triunfar.

Vase.

Dent. anos. Viva el Cesar.

Dent. otros. Viva el Cesar.

Todos. Gran Señor, danos albricias.

Emp. De qué?

Dug. De que desde el muro
de la Ciudad apellidan
tu nombre. *Marg.* Banderas nuestrás
tremolan en la vecina
torre, que es de la Alcazaba.

Emp. Mirad que os engaña la vista,
ò es artificio del Moro,
pues no han ido Tropas mias
à la Ciudad.

Rip. dent. Carlos, Carlos,
Tunez es tuyo, entra, y pisá
su orgullo, Cesar valiente.

Pich. Ripaldá es aquel que grita.

Rip. dent. Tuya es Tunez, vive Christo;
señor, vén, y triunfa aprisa.

Inf. Ya no se puede dudar.

And. Alguna no prevenida
novedad nos dá la Plaza.

Emp. Muley, amigos, gran dicha.

Marf. Haced, Moros, la Zalá
al Gran Señor que conquista,
diciendo todos conmigo:::

Cant. Marf. Viva Carlos, viva.
Ella, y Mus. Viva Carlos, viva.

Cant.

Carlos Quinto sobre Tunes.

Cant. Mars. El nuevo Scipion :::

Todos, y Mus. El nuevo Scipion :::

Cant. Mars. Que à Cartago domina.

Todos, y Mus. Que à Cartago domina.

Mars. Ya, fin que os movais, señor,

con salvas de artillería,
y con musicos estruendos,
se abren las puertas, y guia
à esta parte un esquadron,
demostraciones festivas
de júbilo, y de placer
haciendo. *Emp.* Muley reciba
las llaves de la Ciudad.

Mul. Llegó al colmo mi alegría.

Pich. Vive Christo, que es Ripaldá
quien ha hecho toda esta riza.

Mars. Llegaos, postraos à las plantas,
diciendo al ver como os libra :::

Todos, y Mus. à 4. Viva Carlos, viva.

Salen Fatima, Zulema, Ripaldá, Cachidiable, Sindán, y Testúz con Cautivos.

Fat. Emperador generoso,
ya besa tu planta invista
Fatima, la mas soberbia
en vil, y cobarde huída;
los Cautivos, y este heroico
Capitan, las mas altivas acciones
han hecho, que quedar pueden
en los marmoles escritas.

En la Alcazaba se alzaron,
y apellidando tu dicha,
à Barbaroja expelieron;
las llaves es bien te rinda,
à tus pies están. *Emp.* Muley,
estas prendas no son mias,
ya te cumpla mi palabra,
tuya es Tunes: mi hidalguia
con los Cautivos Christianos,

con que Corsarios no admitas;
con que permitas Iglesias,
y la Goleta, y dos millas
de tierra me des, oy queda
ayrosa, contenta, y rica.

Mul. No solo esto, Gran Señor,
ofrezco, mas en escudadas
parias doce mil escudos,
y doce yeguas Moriscas
he de tributarte al año.

Rip. En fin, es de tan cumplida
victoria vuestra, señor,
un Español sin camisa,
como decis, instrumentó?

Emp. Tendreisla, y aún quiza encima
su Manto Capitular.

Rip. Y con qué comprar la Insignia?

Emp. Teneis razon, yo os lo ofrezco.

Mul. Permitidme, que à Marfilia,
las finezas que la debo,
pague. *Emp.* Esa es deuda precisa,
yo daré à Fatima dueño.

Fat. Segun mi piedad me inclina,
ha de ser siendo Christiana.

Emp. Mejor pides, que queria
darte. *Pich.* Oy, señor, las venturas
unas à otras se enraciman.

Zul. Me tambien Christiana ser.

Inf. Vamos con Tropas unidas
à la Ciudad. *And.* Y diciendo
en aplauso de tal dicha.

Todos, y Mus. à 4. Viva el Cesar, viva
el nuevo Scipion,
que à Cartago domina.

Todos. Y aquí, Senado, dá fin
de Tunes la gran Conquista,
perdonando à la Comedia
faltas, que tiene infinitas.

FIN.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIA,
Año de 1770.

A costas de la Compañia.